



El periódico de lavaca
noviembre 2022 / año 17 nº 176
Valor en kioscos \$ 500

Parada: Débora Vera (detenida y liberada).
Sentadas, las mapuche aún presas: Romina
Rosas, Betiana Colhuan Nahuel (machi de la
comunidad), Luciana Jaramillo y Celeste
Ardalaz Guenumil. Romina: "Me violentaron
hasta el minuto antes de parir".

Marici wew

Estuvimos en Bariloche con las mujeres mapuche despojadas de su territorio, reprimidas, detenidas, maltratadas y humilladas. Una de ellas parió en cautiverio. Otra, la machi, es una autoridad sagrada. Negocios, racismo antimapuche, y una respuesta expresada en mapuzungun: Diez veces venceremos.



MU en Bariloche con las mujeres detenidas



Viaje al corazón mapuche

¿Cómo están y qué piensan las mujeres presas tras el desalojo de la comunidad Lafken Winkul Mapu, de Villa Mascaradi? ¿Cómo son las reuniones mapuche con representantes del gobierno? El testimonio de la violencia sufrida por Romina, la embarazada que parió a su bebé Lluko rodeada de policías. La machi, también presa, habla sobre el significado del territorio. La comunidad frente a un Estado que burla la Constitución. Viaje para conocer y comprender lo que plantea un pueblo que propone memoria, verdad y justicia. ► FRANCISCO PANDOLFI

Desde hace más de un siglo se la mal llamó Campaña del Desierto. Hace un mes, Aníbal Fernández aseguró que en el allanamiento y desalojo a la comunidad Lafken Winkul Mapu no hubo “ninguna clase de represión, ni siquiera un rasguño”. Hay un hilo conductor entre el pasado y el presente, sostenido en el tiempo y confeccionado con una diversidad amplia de materiales: eufemismos, tergiversaciones, operaciones, hostigamientos, balas.

La represión al lof mapuche el 4 de octubre pasado motiva este viaje para ver con ojos propios. Y en un puñado de días, se ve de todo: denuncias de allanamientos irregulares; una ceremonia ancestral; una persecución policial sin ninguna razón de ser; una reunión cara a cara de referentes ma-

puche con el presidente del Parque Nacional Nahuel Huapi donde se ubica el territorio sagrado; cuatro mujeres con prisión domiciliaria en un domicilio que no es suyo; una causa judicial que se cae por su propio peso; un monumento a Julio Roca en el centro de la ciudad como síntesis de una Bariloche expansiva hacia el pueblo mapuche; funcionarios a quienes se les pide una entrevista para que digan, y no quieren decir.

No hay grieta: o contestan con balas, o contestan con silencio.

¿QUÉ DICE LA CONSTITUCIÓN?

Para intentar entender un poco mejor lo que pasa en la Patagonia resulta necesario complejizar la his-

toria. Mauro Millán es el lonko del lof Pillan Mahuiza, de Chubut, y una fuente de consulta permanente en varias comunidades mapuche. “El primer acto fundacional del Estado argentino fue quedarse con territorio indígena del norte, del sur, del este, del oeste. A partir de ahí se planteó una política negacionista hacia quienes quedamos sobrevivientes, que fue negarnos ese rango de pueblo. Nosotros no podemos hablar de 500 años, porque la Campaña del Desierto (1878-1895) la tenemos acá nomás, a la vuelta, la vivió mi abuela. Ella nació en 1895, por ende había recibido el impacto de lo que significó la Campaña del Desierto y lo que se llamó la pacificación de la Araucanía (proceso con similitudes en lo que hoy es territorio chileno, entre 1861 y 1883). Mis bisabuelos

vivieron en carne propia los campos de concentración y los desplazamientos”.

Hace un parate en el relato, en el comedor de su casa, y continúa: “Fue una aplaudadora el discurso de los Estados, porque logró que sus habitantes lo creyeran y así se omitió durante décadas el proceso que tuvieron los pueblos indígenas para sobrevivir”. Y se sigue omitiendo.

Más acá en el tiempo, un punto de inflexión fue la reforma constitucional de 1994. Recuerda Millán: “Generó mucha esperanza porque era la primera vez que la Constitución Nacional equiparaba ciertos derechos que estaban siendo vulnerados de las minorías originarias con respecto a un supremacismo de élite. Había un reconocimiento del Estado sobre nuestra preexistencia”. El artículo 75, inciso 17, establece entre otros derechos reconocer “la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. Reconocer la personería jurídica de sus comunidades y la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano”.

Carlos Héctor Curuhinca es lonko de la comunidad Curuhinca de Neuquén. Lleva un makuñ (poncho) y una faja, su trarilonco, que viste su frente. Sentencia: “Lo que dice la Constitución queda muy en el fondo de cualquier tacho de basura. Nada más lejos que tierras aptas y suficientes para nuestro desarrollo humano”.

Lorena Cañueco integra el lof Mariano Epulef de Anecón Chico, en Río Negro, además de docente en la Universidad Nacional de su provincia. A la orilla del lago Nahuel Huapi, y unos minutos después de haber visitado a las cuatro lamien presas, contextualiza: “No se pueden buscar las condiciones de lo que está sucediendo con la comunidad solo en el presente. Hay que pensarlo en términos históricos y dentro de



lógicas más globales. La violencia con la que se está aleccionando a la comunidad tiene que ver con que se está construyendo una amenaza para el resto de los mapuche, pero también para el resto de la sociedad argentina”. Sentada sobre centenas de piedritas, bajo un sol veraniego, agrega: “No es que ahora se inventa la idea de que el indio es extranjero y peligroso: eso tiene un arraigo histórico en el sentido común social. Desde la colonización nos moldearon de una manera y con lo que se ve ahora es que se profundizan las arbitrarias condiciones de identidad que quieren asignarnos. Ese indio flojo, vago y borracho, más cercano a la barbarie que a la civilización, ahora además es violento, terrorista y viene a horadar los cielos de la Nación”.

HABLA LA MACHI

En la lengua mapuzugun, “Mapu” significa tierra y “che” persona. En la cosmovisión de este pueblo, la vida es dada por y desde la tierra; y se busca una relación de simbiosis con todos los seres que habitan la Mapu. Una interacción de cuidado, respeto y veneración hacia las fuerzas naturales que coexisten alrededor. Son las 6.30 de una mañana calurosa y el punto de encuentro es frente al barrio Pilar, sobre la ruta 40. Hasta ahí llegan mapuche de comunidades de Chubut, Neuquén y otras partes de Río Negro por dos motivos. Primero: celebrar una ceremonia ancestral de cara al lago Mascaradi, a metros de donde hasta hace poco más de un mes vivía la comunidad Lafken Winkul Mapu. De allí fueron desterrados por el Comando Unificado que parió horas antes Aníbal Fernández y su Ministerio de Seguridad Nacional, tras la orden de allanamiento dictada por la jueza Silvina Domínguez. Segundo: presentar una nota ante las autoridades del Parque Nacional Nahuel Huapi.

Media hora después de la partida se llega a un territorio que ya no tiene el cartel que informaba “Comunidad recuperada”. Tampoco la bandera mapuche. En su lugar, cuelga una argentina. No pasa un minuto hasta que aparecen varios efectivos de la Policía Federal. Al ratito, arriban las otras tres fuerzas que integran el Comando Unificado: Gendarmería, Prefectura y la Policía de Seguridad Aeroportuaria. Informan que tras la ceremonia todas las personas debemos darles nuestros datos, pese a estar en un espacio público, pese a no haber ocasionado ningún disturbio, pese a no estar bajo estado de sitio. El asedio es a la luz del día.

Como un árbol jamás podrá taponar al bosque, el acoso no impide que se lleve a cabo el ritual en apoyo a la Winkul. Primero en ronda, mirándose a los ojos; luego una a la vez, contemplando el lago Mascaradi, a la cordillera de los Andes, con la espalda cu-

bierta por un bosque repleto de árboles, aves y plantas; y por un cerro alto y tupido de verde, donde sentía la comunidad. El paisaje es un cuadro monumental, una pintura, un deleite a los ojos. “Para que se entienda lo que reclamamos hay que hacer hincapié en nuestra cultura, nuestra cosmovisión, nuestra forma de sentir. Debe ser escuchada y respetada. Pasan los años y aún no nos conocen, no saben de nuestra parte religiosa, filosófica, política y social, que nos determina. Y para vivir necesitamos de un espacio territorial, que no se reconoce”, explica Carlos Curuhinca, mientras el agua corre hacia el norte, mansamente. Maitén Cañicul Quilaleo es una comunicadora mapuche de Junín de los Andes que agrega un factor indispensable en el análisis: “A los poderes que nos hostigan no les jode que recuperemos nuestra cultura, nuestro idioma; no se meten en ese proceso. Ahora, cuando están en juego las tierras, muestran lo que verdaderamente son”.

En la ceremonia –el guellupun, como se dice en mapuzugun–, suenan dos instrumentos: el Kultrún –de percusión– y el Kull Kull –un cuerno vacuno que originariamente se usaba para hacer llamadas–. Se crea la música, se la baila, se le regala el momento a la Mapu. Dice Carlos: “Por acá pasaron nuestros antepasados, es muy fuerte lo que nos pasa espiritualmente. No podemos olvidarnos que estamos cerca del Rewe de la Machi y como ella no puede estar en su lugar, nos transmite la fuerza para que salga nuestra palabra”. El Rewe es un altar, un sitio sagrado de conexión con otras energías del espacio en donde la Machi, guía espiritual y sanadora del pueblo mapuche, se levantó hace cinco años en la lof Lafken Winkul Mapu. La Machi se llama Betiana Colhuan Nahuel y desde su Rewe atendía a quien fuera a curarse. Tiene 21 años, dos hijos y es una de las cuatro detenidas. Es muy tímida, pero horas después aceptó contarle a MU: “Necesitamos volver al Rewe porque desde ahí buscamos un bienestar en la salud, pero no solo eso. Es un lugar para el autorreconocimiento, sanar el cuerpo y el espíritu. Cada enfermedad tiene una planta para tratarla”.

Las y los pichiche (niñas-niños) reparan una semillas en una bolsa. Las infancias tienen un rol fundamental en su cultura, que no es adultocentrista. “El sentido en las ceremonias es el de compartir, le convidás a la tierra lo que cosechás o prepararás. La manera de mirar el mundo es integral, con todas y todos. Está el lago, el fuego, la montaña, hablando al mismo tiempo; se crea un momento individual, público y colectivo; cada persona entabla una conversación con las fuerzas. Parece raro, pero sucede. Esto mucha gente no lo entiende, pero es fundamental transmitirlo porque es nuestra espiritualidad”, socializa Maitén.

Se cierra la ceremonia. En la ruta esperan varios oficiales y una camioneta de la

Luciana Jaramillo (con lentes), presa. Débora Vera (presa y ya liberada) abraza a la hija mayor de Celeste Ardaiz Guenumil (a su lado, otra de las presas). La niña se llama Mewlen (remolino). Arriba, la ruta 40: el punto de encuentro de la comunidad con MU para llegar al Mascaradi.

Policía Federal. Y otra de Gendarmería. Y otra de Prefectura. Y otra de la PSA. ¿Por qué tamaño despliegue? “Para mantener cualquier inconveniente”, dice el ayudante Flores sin ninguna identificación en su chaqueta. Luego se retracta: “Es para evitar cualquier inconveniente”. Subimos a los autos para regresar los 30 kilómetros que separan Villa Mascaradi de la ciudad de San Carlos de Bariloche. Y la persecución sucede, literalmente: una camioneta de la Federal comienza a perseguirnos, más y más rápido, con la impunidad de quien no paga ningún costo. Cuando unos minutos después el patrullero frena en la banquina, una lamien (mujer) saca la voz desde las entrañas, con una firmeza envidiable: “Este hostigamiento es constante, pero salimos adelante porque somos uno”.

CARA A CARA CON EL ESTADO

El segundo destino es la intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, de donde fue despojada la lof Lafken Winkul Mapu. Referentes mapuche de tres provincias se anuncian para presentar un documento que refleja la preocupación de que la Machi aún no volvió a su Rewe, así como la falta de una mesa de diálogo propuesta por el Estado, incluso luego de que la misma jueza que ordenó el desalojo exhortara al Parque Nahuel Huapi el resguardo del altar ancestral. Piden un encuentro con el intendente, Horacio Paradela, quien llega minutos después. Propone hacer la reunión afuera, para no ocupar el hall de entrada. Afuera es, literalmente, en la vereda, con el ruido permanente de una zona céntrica de San Carlos de Bariloche, bajo los rayos de un sol que empieza a sofocar mientras se acerca el mediodía.

Hay infancias, hay una anciana, hay personas. Al fin la reunión se hace adentro, donde un letrero se titula “Cosmovisión”, y en el texto que lo acompaña se lee: “Varias comunidades Mapuche tienen sus territorios comunitarios en el Parque Nacional. El gran desafío es el manejo de esos territorios desde la conservación-cosmovisión. La Cosmovisión Mapuche es la interpretación del mundo en equilibrio con la tierra y todos los seres que la componen”.

Una continuación, extractos de una conversación entre el Estado y representantes

del pueblo ancestral que dan testimonio sobre este momento histórico.

Se arranca con una ronda de presentación. “Sería bueno que desde hoy nos empiecen a escuchar”, dice María Elena Trippailaf, de la Lof Paineofilu. “Creemos en el diálogo, siempre lo propusimos y buscamos acercar las partes, pero el Estado reconoce a otras culturas menos a nosotros”, dice Carlos. “Necesitamos que comprendan la importancia del Rewe. Seguimos soportando maltratos del Estado argentino como cuando le quemaban las casas a nuestras abuelas; ahora acaba de pasar lo mismo”, dice Flavia. “Ya no buscamos que nos entiendan después de tanto tiempo, pero sí que haya una política pública que no nos siga despojando, porque hasta ahora las leyes que nos resguardan, no las cumplen”, dice Gabriel Nahuelquir, werken (vocero) de la comunidad Nahuelpan.

Mauro Millán toma la voz: “No estamos de acuerdo cuando se habla del conflicto mapuche, porque el que se conflictúa es el Estado, porque sus políticas van quedando obsoletas cuando los pueblos maduramos. Estamos de acuerdo con los códigos que impone el Estado, todo bien; ahora, si nos proyectamos como pueblo, se genera el conflicto porque las instituciones no están preparadas. Estamos en un país que luchó mucho para defender la democracia. Sin embargo, hoy se le dejó de dar de comer porque el Estado está al servicio del poder económico”. Agrega: “Nosotros consideramos al Rewe como algo que no se renuncia jamás, por más que hayan hecho caricaturas, relatos tan ofensivos... Fijense que nosotros solo respondimos con acciones de autodefensa; los muertos son todos mapuche. Nos urge encontrar un camino de solución y el único que vemos es con mayor capacidad intelectual, intuitiva, con política y con diálogo”. Le sigue Martina Painefflu: “Tengo más de 80 años; he venido a este lugar varias veces reclamando por muchas causas. He vivido momentos muy difíciles en la historia de mi familia, de mi gente, en el campo. He visto a mis mayores llorar por falta de historio, de comida... cuando siempre abundaba la comida en las casas, hasta que vino el winka (blanco invasor) a arrasar con todo. Nos quitaron el idioma, la espiritualidad, la plata, el oro; los barcos cargados se fueron, pero todavía hay muchas riquezas en nuestro país y sabemos que no nos van a dejar vivir tranquilos. Nosotros lo que sabemos es conversar, no somos terroristas, ni violentos, nunca lo fuimos. Hay que llegar a acuerdos, estamos dispuestos a recibir a todas las autoridades que sean. Desde hace más de 300 años que nuestra gente hacía tratados con reyes, ¿pero quién los respetó? El indio no más. Pedimos a Parques Nacionales que ponga su peso frente a esta situación. ¿Qué van a hacer? Díganos, ¿qué van a hacer?”.

El intendente del parque Horacio Paradela contesta: “En relación al espacio que la justicia le reasigna la posesión a Parques Nacionales, como a otros privados, advertimos formalmente a la justicia que para la preservación del Rewe era conveniente tener presencia de las Fuerzas de Seguridad; esto lo venimos hablando con el Ministerio de Seguridad. No se ha generado de parte de Parques ninguna otra definición. Les pedimos tranquilidad y cautela”.

Responde el Pueblo Mapuche. María Nahuel: “Parques Nacionales se vino a meter a nuestro territorio, nosotros ya estábamos ahí”. Maitén: “Sorprende cómo nos piden tranquilidad, cuando Parques Nacionales optó por el camino de la criminalización y la judicialización. Parques Nacionales hizo la denuncia contra el territorio desalojado en la gestión anterior, la sostuvo en esta, y siguen pidiendo a la policía, sabiendo que el Ministerio de Seguridad generó un Comando Unificado. Ustedes tienen la posibilidad de elegir cuál es la política con la que van a accionar y queremos saber si seguirá siendo la del hostigamiento”. Mauro: “Es una gran hipocresía y contradicción que estén resguardando un Rewe mapuche, de los propios mapuche. Necesitamos una solución porque la situación se puede descontrolar; no deje que se dilate. Un gesto importante sería que dejen



ingresar a las autoridades del pueblo mapuche para saber en qué estado está el Rewe y eso lo pueden hacer en unas horas, mañana mismo. Sería un primer gesto y vamos a esperarlo, pero no dentro de unos meses, sino lo antes posible. Nuestra urgencia está vinculada a la espiritualidad”.

Devuelve Paradelá: “Apelo a mantener cierta calma, lo importante es construir el diálogo, cara a cara; han pasado años sin que esto sea posible. Con todo lo que pasó, no puedo autorizarlo y la situación todavía está demasiado candente; entiendo que la respuesta debe ser en estos días, lo tengo claro”.

Finaliza el intendente del Parque Nahuel Huapi: “¿Con quién seguimos la comunicación?”. Se define que sea el lonko Mauro Millán. Dos semanas después de la reunión, nadie se había contactado con él. En el mismo sentido, hasta el cierre de esta edición, Paradelá no había accedido a la entrevista pedida por MU, aduciendo un problema personal. Juan Cabandieri, ministro de Ambiente de la Nación y de quien depende Parques Nacionales, tampoco respondió el pedido de entrevista.

VIOLENCIA ANTES DE PARIR

El 14 de octubre se llevó a cabo el despojo de la tierra ancestral de la comunidad Lafken Winkul (lago) Winkul (montaña) Mapu (tierra). Más de 250 efectivos del Comando Unificado irrumpieron en el territorio. Tres infancias y dos adolescentes estuvieron corriendo por el cerro, escapando, escapando del comando, más de diez horas. Siete lamien fueron detenidas: cuatro permanecen en prisión domiciliaria, procesadas por el delito de usurpación por despojo (Celeste Ardaiz Guenumil, Romina Rosas, Luciana Jaramillo y Betiana Colhuan Nahuel) y tres fueron sobreesididas (Andrea Despó Cañuqueo, Débora Vera y Florencia Melo). Las mujeres presas se encuentran en el Centro Mapuche Bariloche, al lado de una escuela de formación policial. Allí están junto a sus nueve hijas e hijos. Allí nos reciben, porque hay mucho para decir: “Si para Aníbal Fernández no hubo represión hacia nuestro lof, entonces tendremos conceptos distintos de lo que es represión y violencia”, dice Luciana. Mientras gira el mate, gira la palabra, para ejemplificar la violencia física, psicológica y obstétrica que al ministro y funcionarios se les olvidó mencionar.

Celeste: “Me tiraron al suelo, a mí y a mi nena de 5 años. Nos apuntaron con el arma en la cabeza. Me preguntaron qué tenía en la

cuna y la patearon. Mi nena se levantó, abrió el cierre y dijo ‘acá está mi hermanita’. En un momento mi hija Quimey, la más grande, estaba al lado mío y un policía vio que ella salió corriendo y le disparó en su dirección. Después, cuando nos sacaron de nuestro territorio hacia la ruta 40, le dijimos a la jueza Domínguez que nuestros chicos estaban escapando por el monte, entre las balas. Respondió: ‘Bueno, voy a ordenar que no disparen con plomo’. Fue una cacería”.

Luciana describe más de 100 horas de hostigamiento: “A las 7 de la mañana empezamos a escuchar tiros, bombas de estruendo, gases lacrimógenos. Estaba con mi nene más chiquito que tiene 4 años. Tenían unos armamentos terribles. Nos tiraron al piso y dijeron ‘las matamos’. Estaban re locos, no sé si estaban drogados o qué. Cuando nos sacaron de la comunidad, primero nos llevaron a la PSA (Policía de Seguridad Aeroportuaria), y desde ahí nos comenzaron a filmar todo el tiempo. Hasta cuando íbamos al baño lo hacíamos con la puerta abierta y nos grababan. Si nos ordenaban que nos saquemos la ropa para revisarnos también nos filmaban desnudas. Empezamos la huelga de hambre y de ahí Florencia, Débora, Andrea y a mí nos subieron a un avión de Prefectura, institución asesina de Rafita (Rafael Nahuel), asesinado por la espalda durante una represión del Grupo Albatros de la Prefectura, en tierras de Villa Mascardi, el 25 de noviembre de 2017). Nos trasladaron a Buenos Aires y cuando bajamos del avión el despliegue era impresionante. De ahí nos llevaron a la Montada (Policía Federal) y luego a Unidad 28 (del Servicio Penitenciario Federal), donde también nos hicieron sacar la ropa, ya nos habían requisado como diez veces en total. Nos sacaron a un lugar público, donde pasaba gente y nos hicieron sacar otra vez la ropa para pasarnos un detector de metales”. Hay más: “De ahí nos trasladaron al penal de Ezeiza. Además de las esposas que ya teníamos, nos pusieron una cadena en los pies. En Ezeiza otra vez nos tuvimos que sacar la ropa”.

Débora: “Estuvimos dos días desaparecidas. Incomunicadas, sin que nuestras abogadas supieran dónde estábamos. Y que pudieran hacer esto, como si nada, sienta un precedente para aplicar en otras luchas que se están dando”.

Romina estaba embarazada de 40 semanas, ya a punto de traer al mundo a su hijo Lluco (agua limpia, en mapuzugun). “No les importó. Me redujeron con la terrible panza, me arrastraron una cuadra hasta una camioneta, me torcieron las manos.

Como no me podían entrar, me golpearon con la puerta. De ahí me llevaron al hospital, ya con contracciones. Luego a la PSA, junto al resto, y de nuevo me desnudaron. Lo querían hacer con la puerta abierta, ante la mirada de varones. Cuando iba al baño me obligaban a ir con los testigos. Era una locura. Ya en el hospital, sufrí mucha violencia obstétrica. Me filmaban las 24 horas, me decían que me iban a grabar el parto. Me despertaban y requisaban a la madrugada. No descansaba: todo el tiempo era maltrato”. Sigue: “Primero me tuvieron en la sala de maternidad y después me trasladaron a una habitación que compartía sala con enfermos de coronavirus y gente que tiene problemas mentales. Al principio no dejaban que entrara mi partera; además, hubo mucho racismo, se burlaban de la medicina ancestral. Me violentaron hasta el minuto antes que estaba por parir”.

La puñeñelche (partera) de Romina se llama Flavia Sepúlveda. Rememora esas horas: “Cuando me dejaron pasar, luego de constantes requisas, humillaciones por el solo hecho de ser mapuche y cuatro horas después de que me anuncié, la encontré en una situación horrible, maltratada, golpeada, violentada, alterada, fuera de sí. Sin comer bien, con las costillas chupadas. Nosotros veníamos trabajando esta gestación desde que se enteró del embarazo, porque la salud integral no es solamente lo físico, también lo espiritual. Todo lo que hagamos durante la gestación va a repercutir en la vida de esa persona, en su salud emocional, en su cuerpo. Ese bebé ya nació con una marca grave en su espíritu, enojado, triste, con rabia por todo el maltrato”.

LA CAUSA ARMADA

En una de las paredes del Centro Mapuche Bariloche hay dos afiches colgados: uno, mantiene la memoria viva de Rafael Nahuel –de la comunidad Lafken Winkul Mapu– y de Elías Garay, dos jóvenes mapuche asesinados en 2017 y 2021, respectivamente; el otro cartel denuncia sin rodeo: “Basta de causas armadas”.

La jueza subrogante del Juzgado Federal de Bariloche, Silvina Domínguez, dictaminó el procesamiento y la prisión preventiva de las cuatro lamien por el delito de usurpación por despojo. Fue apelado por la Gremial de Abogados, que acompaña jurídicamente a la comunidad. Uno de los letrados es Gustavo Franquet, que afirma: “Lo judicial intenta lavarle la cara a las decisiones políticas”. Para entenderlo, hay que ir al

Gases del Comando Unificado, Celeste amamantando a su beba Lienkura. Mujeres presas en la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia. El centro donde están las detenidas y parte de la ceremonia mapuche frente al lago y a la Cordillera.

origen de la creación del Comando Unificado. El 25 de septiembre personal de Gendarmería Nacional denunció que fue atacado “presuntamente con piedras y disparos de armas de fuego” en el predio Los Radales, cercano a la lof Lafken Winkul Mapu y por un grupo de personas encapuchadas que quemaron la casilla de la fuerza armada. “El desalojo se desata a partir de ese incendio, de una supuesta usurpación de un terreno nuevo. Esto le sirve a la jueza Domínguez para unificar otras causas abiertas y ordenar la prisión preventiva, incluso cuando en algunas de esas causas ya se había dictado la falta de mérito. Las chicas quedan detenidas y a otras cuatro personas que no fueron arrestadas se les dispone el pedido de captura. En los siguientes 20 días hábiles, o sea, en el mes que la causa estuvo signada por el secreto de sumario, la jueza y la fiscal no encontraron ningún tipo de elemento para imputar nada a los miembros de la comunidad. Queda claro que es una causa armada”.

Según lo que establece el Código de Procedimiento Penal de la Nación, el cuerpo de abogados pidió una audiencia oral y pública, pero la Cámara Federal de Roca la denegó “por motivos de agenda” e instaron a presentar por escrito los argumentos de apelación. Al cierre de esta edición, la Cámara debía responder. Continúa Franquet: “Nosotros pedimos la anulación completa de todo, pero lo más urgente es la injustificada prisión preventiva de las cuatro lamien, porque solo puede dictarse por excepción y este no es el caso, no hay peligro de fuga, por ejemplo. Además, la Corte Interamericana de Derechos Humanos plantea que para los pueblos originarios la excepcionalidad debe ser mayor. Y otro factor es lo que expone el Defensor de Menores de la Nación, Eduardo Peralta, sobre la defensa de los derechos de la niñez”. Argumenta Peralta: “La resolución debe ser revocada y revertirse la prisión preventiva con el objeto de que las mujeres adultas acusadas puedan mantener el debido cuidado de sus hijos/as y resguardar su dignidad, integri-



dad física, conservar sus costumbres culturales, continuar ejerciendo su derecho a la educación y proteger sus núcleos familiares a los fines de no afectar el normal desarrollo de las niñas y niños involucrados”.

En ese mismo sentido, Lorena Cañuqueo desarma el relato oficial: “Se arman fuerzas de seguridad especiales y grupos de comandos para intervenir, inflar un conflicto e inventar una imagen. El lof Lafken Winkul Mapu está siendo utilizado para crear ese imaginario: el encapuchado, el peligroso, el terrorista, sin ningún elemento contundente. Lo que está sucediendo con la comunidad condensa el poder del negocio inmobiliario que hay detrás”.

EL MODELO DE PAÍS

El centro de Bariloche habita un mundo paralelo al de esta nota. El principal ingreso económico es el turismo y las calles lo ratifican: se habla en inglés, en alemán, en portugués, en lenguas no mapuche. También disfrutan los últimos grupos de egresadas y egresados del año, que deben acatar lo que los coordinadores de las empresas les ordenan decir en las filmaciones que servirán para captar próximas camadas. Lo que casi no se ve en el centro es a la gente de la periferia, a las y los pibes del Alto Bariloche. Salvo a los obreros, que en general son de origen mapuche y/o chilenos. “Esta sociedad siempre fue muy racista. Tiene un modelo local imaginario muy arraigado en el de la civilización y la barbarie y también la selección bien fina de qué tipo de migrantes se buscan: replicando el modelo hegemónico nacional. Por eso, acá el chileno es la peor mierda que hay, el migrante menos deseado, porque el prototipo de inmigración deseable responde al ideal europeo civilizado”, encuadra Lorena, integrante del Grupo de Investigación de Alteridades, Territorialidades y Agencia Colectiva de Norpatagonia. Mediante ese equipo, desde 2017 viene pidiendo a Parques Nacionales los documentos con la delimitación de los loteos. “No los pasan. Y cuando se hacen mapeos independientes, una se da cuenta el rectángulo que reclama la comunidad, que son como mucho 30 hectáreas y ve los enormes cuadros que tienen otros tendedores privados. Cualquier persona que transite de Bariloche a El Bolsón ve la cantidad de emprendimientos inmobiliarios que hay, uno tras otro, donde la clase media argentina no puede acceder porque es económicamente imposible. Hay gente que viene a pasar algunas horas acá, una vez al año y después se vuelven a su país, y hay comuni-

dades que fueron desplazadas de esos lugares. Sin embargo, los únicos cuestionados somos los indios”.

En cuanto a la convivencia del empresario con los gobiernos, revela: “Hubo empresarios lindantes a la Lafken Winkul Mapu que compraron terrenos en 2018, cuando estaban judicializados desde 2017, tras el primer desalojo a la comunidad y el asesinato de Rafael (Nahuel). Si eso era propiedad del Estado Nacional, ¿quién fue el responsable por parte de la Administración Federal de vender tierras en pleno proceso de demandas territoriales del Pueblo Mapuche?”.

El reinante clima antimapuche fue fogueado por la organización Consenso Bariloche, conformada por empresarios del poder más concentrado, con una fuerte vinculación a la centralidad del gobierno rionegrino, así como al PRO. Previo al desalojo, una serie de movilizaciones con banderas argentinas, orquestadas por la ex ministra de Seguridad Patricia Bullrich, actualmente en campaña presidencial, prepararon el terreno que abonarían la gobernadora de Río Negro, Arabela Carreras, y el Gobierno nacional. Analiza Lorena: “La mayoría está vinculada a la especulación inmobiliaria. Empezaron en Bariloche y ahora se está armando Consenso Villa La Angostura”. No se ven en las calles, no hay carteles, no parecen mover el amperímetro, por lo menos

Ritual ancestral en el lago Mascardi en apoyo a la comunidad Lafken Winkul Mapu. Al finalizar, un móvil de la Federal siguió al vehículo en el que volvían a Bariloche gente mapuche y MU. “El asedio es constante”, explican en la comunidad.

a simple vista. “Por ahora no permea las fibras de la discusión interna de Bariloche, porque las condiciones raciales ya existían previamente a su nacimiento. De todos modos, lo digo con recaudo porque ya vimos lo que pasó con Macri a nivel nacional. Se trata de la derecha bien de derecha, que se alimenta de una maquinaria de propaganda muy importante que son los medios de comunicación hegemónicos como Clarín, La Nación e Infobae. Sin ellos, no funcionaría; son parte esencial en la construcción del sentido”.

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

Municipio de Bariloche, tu municipio amigo”, es el eslogan que se lee por esta ciudad de 146 mil habitan-

tes, donde gobierna Gustavo Gennuso, del partido provincial Juntos Somos Río Negro. Un par de días antes de la represión, le reprochó al Gobierno Nacional su tibieza ante el lof Lafken Winkul Mapu: “Una de las cosas que observo es que frente a esta situación no actúa de acuerdo al derecho, sino culposamente, y las fuerzas federales pasan el papelón de tener que retirarse de un lugar cuando los atacan a tiros”. Esa frase parece haber hecho mella. Tras el desalojo, el intendente se llamó a silencio. No fue el único. De hecho, ni la renuncia de Elizabeth Gómez Alcorta como ministra de Mujeres, Géneros y Disidencias alegando el maltrato a las siete mujeres alcanzó para quitarles el bozal a sus correligionarios: “No llamaron ni vinieron a vernos, nadie, de ninguno de los gobiernos: nacional, provincial ni municipal”, cuenta Luciana Jaramillo, una de las presas políticas.

Suma Lorena, sobre la amnesia general y perpetua: “¿Cómo se explica que la Argentina reconozca el genocidio armenio y todavía no pueda ejecutar una política reparatoria para los pueblos indígenas que también sufrieron un genocidio. La decisión es política y no solo deben buscar soluciones reales para reparar sino que además tiene que enmarcarse dentro de la retórica de Memoria, Verdad y Justicia. Reconocer que hubo un genocidio no solo sirve para que la historia no se repita, sino porque hay consecuencias y efectos bien concretos: ese genocidio generó una desigualdad estructural e incide hoy en la vida cotidiana de muchas personas en el país, porque nadie acá se puede comprar un lote de tierra si no tiene un ingreso exorbitante en dólares”. Desde MU se pidió una entrevista a Horacio Pietragalla, secretario de Derechos Humanos de la Nación, pero tampoco respondió la solicitud.

Para el 12 de diciembre está estipulado el inicio del juicio contra la comunidad, por la recuperación del territorio en 2017. ¿Por qué no es una usurpación? “Porque a nosotros se nos arrebató el territorio, no se lo tomamos a nadie. Nuestro pueblo es milenario. El Estado argentino se fundó hace muy poco, el pueblo mapuche es mucho más antiguo”, reflexiona Romina, mientras amamanta a su bebé, nacido el 16 de octubre tras doce días de calvario. Se queda callada unos segundos, mira a Lluco, piensa, y le habla al pueblo en general: “Es urgente que tome conciencia del sistema al que se pertenece, porque las ciudades son campos de concentración del futuro. Hay que organizarse y cortar con eso, no se puede vivir así, es autodestructivo”.

Lorena completa el rompecabezas (más bien, el abrecabezas): “A veces viene gente y nos dice cómo poder ser solidarios ‘con nosotros’, y yo le digo qué hacemos para ser solidarios ‘entre nosotros’; no con ánimo chicanero, ni de superada. Lo digo en serio, ¿cómo salimos de esta colectivamente? Porque es verdad que los muertos los ponemos los mapuches, pero en esta vida estamos metidos todos”.

TEMPORADA 2022

1 ESPECTÁCULO	\$500
2 ESPECTÁCULOS	\$700
3 ESPECTÁCULOS	\$1000

MÁS VENÍS MENOS PAGÁS

SARMIENTO 109 - Avellaneda

Tel. 7503-0777

Platacomet

2

Cristina Pérez, referenta de Lhaka Honhat

Voz originaria

Con 32 años fue elegida asambleariamente como lideresa de una asociación de comunidades de Santa Victoria Este, Salta. **MU** viajó como parte de una investigación que ocupó sucesivos números: *Viaje al país olvidado*. En esta última entrega, Pérez repasa todos los temas que asedian a las comunidades originarias de la zona, pueblos wichí, chorote, toba, tapiete y chulupí: la propiedad comunitaria de la tierra, la falta de agua y servicios básicos, el hambre y la desnutrición, el machismo, los criollos. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

A cá se vive a otro ritmo, incomparable con el de las grandes urbes. El tiempo está vinculado al hábitat, al contexto que rodea. El suceder de las horas, de los minutos, de los segundos se enlaza a la vida en el monte, al paso de las estaciones, a la naturaleza toda. Acá es Santa Victoria Este, localidad tripartita en el norte de Salta, pegada a la triple frontera con Paraguay y Bolivia. Acá, más del 75% de sus 17 mil habitantes es de pueblos originarios de cinco etnias: wichí, chorote, toba, tapiete y chulupí. Acá, en 1991 se creó Lhaka Honhat (Nuestra Tierra), organización que nuclea a la gran mayoría de las comunidades originarias de la zona, con un fin específico: el mayor reclamo de tierras ancestrales de la Argentina. Desde hace un año, y por primera vez en su historia, quien preside la entidad es una mujer indígena, que también por primera vez habla con un medio de comunicación. Lo hace de forma pausada, pensante, a otro ritmo, a otro tiempo.

Cristina Pérez tiene 32 años y en julio de 2021 fue elegida asambleariamente por los representantes de cada comunidad —hoy son más de 180—, tras el fallecimiento de su padre, Francisco Pérez, fundador y coordinador de la Asociación de Comunidades Aborígenes Lhaka Honhat.

La historia dice que las reuniones comenzaron a mediados de la década del 60, que la unión entre los distintos pueblos se logró en 1984 y que la institucionalización como organización civil se rubricó en 1991. La lucha principal estuvo clara desde el origen: que el Estado salteño delimite, demarque y entregue un título único e indivisible de propiedad comunitaria a todas las comunidades, por las 400 mil hectáreas habitadas ancestralmente. La falta de voluntad política para llegar a ese destino hizo que Lhaka Honhat buscara la solución por fuera de la inacción gubernamental: en 1998 recurrió a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con patrocinio del CELS y, en paralelo, empezaron el diálogo con la Organización de Familias Criollas (mezistas con sangre india y descendientes de quienes llegaron de Europa a Santiago del Estero a principios del siglo pasado) por la repartición de los ex lotes fiscales 55 y 14, del departamento Rivadavia. **Decenas de reuniones**

para conocerse, para sacarse o disminuir prejuicios mutuos, así como álgidas discusiones que acercaron posiciones, derivaron en un histórico acuerdo por la repartición del territorio, que instó en 2007 a que el gobierno provincial reconociera a sus dueños: originarios y criollos. Sin embargo, 15 años después el reclamo continúa.

¿Por qué todavía no cuentan con el título único de propiedad comunitaria?

Por distintos motivos. Por ignorancia, seguro. Por no haber voluntad gubernamental, también. Sabemos que la provincia nunca nos quiso entregar nuestro territorio. Pasaron muchos años y siempre hubo demoras; o no se trabajó o se trabajó poco. Al principio del gobierno de Urtubey, en 2007, debieron reconocernos tras el acuerdo al que llegamos con los criollos. Hubo un primer acompañamiento, pero después ya no. Hablaban de problemas económicos y falta de recursos. Pasó mucho tiempo para que se avanzara y los cambios de gobierno cada cuatro años no ayudaron. Con cada gestión se dependía de las ganas de avanzar o no, así que recién en 2014, con el decreto 1.498, se nos transfirieron las 400 mil hectáreas a los pueblos indígenas y las 24,3 mil hectáreas a los criollos, como habíamos acordado.

¿Qué pasó después de 2014?
No mismo que en 2007. En una primera instancia se trabajó, pero otra vez la provincia incumplió sus promesas. Empezaron a faltar recursos, no había movilidad ni equipamiento. Demoraron muchísimo todo y por eso la Comisión decidió elevar el reclamo a la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

En 2012, la Comisión Interamericana emitió un informe que demostró la violación a los derechos de las comunidades. El Estado desoyó la promulgación y en 2018 la protesta llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Tras dos años de análisis, el 2 de abril de 2020 la CIDH reconoció la violación por parte de un Estado de los derechos a la identidad cultural, a un medio ambiente sano, a la alimentación y al agua. El fallo es vinculante, por lo que el Estado salteño está obligado a cumplirlo. **Tras la determinación de la Corte hace dos años, ¿en qué instancia está el proceso de la división de las tierras?**

Tenemos buen diálogo con el gobierno nacional, que es positivo porque por primera vez hay una Unidad Ejecutora Nacional que articula con la provincia y el municipio. Esto nos ayuda porque siempre fue difícil vincularnos con la provincia de Salta. Luchamos hace mucho para que trabajen y cumplan lo que les corresponde. Necesitamos el título único porque sin territorio no se puede hacer nada, perdés la lengua, perdés la identidad. Hemos conseguido en noviembre pasado un pedido de hace varios años, que es la incorporación de técnicos locales, uno criollo y uno originario, porque reiteradas veces la provincia venía y marcaba cualquier cosa, sin consultar a las partes.

La Corte le exigió al Estado provincial que luego de conocerse el fallo tenía seis meses para presentar un estudio con las situaciones críticas de falta de acceso al agua potable, a la alimentación y que formulara un plan de acción. ¿Eso se cumplió?

No lo cumplieron. Cuando salió la sentencia estábamos en pandemia y por un año todo estuvo paralizado. Recién en 2021 crearon la Unidad Ejecutora provincial. A partir de ahí estamos trabajando la delimitación y demarcación que es el primer punto de la sentencia. Y en paralelo al proceso de la tierra, otros ejes relacionados a nuestra calidad de vida: empezamos por el agua y luego vendrá la alimentación. El agua es un tema preocupante porque el gobierno no cumple muchísimas cosas al respecto.

¿Cuáles?
A todo gobierno le cuesta hacer una consulta popular, preguntar sobre las necesidades de la población. **Acá tenemos muchos problemas en la instalación de los pozos de agua. O no hay, o los ponen en lugares donde las comunidades no están presentes. No se comunican con nosotros. Recientemente tuvimos reuniones mediante la Unidad Ejecutora Nacional, pero siguen los conflictos con las obras porque la provincia no nos consulta.**

Santa Victoria Este se emplaza en el departamento Rivadavia, que junto a Orán y San Martín fue declarado en enero de 2020 en emergencia socio sanitaria, luego de numerosos fallecimientos de niñas y niños wichí por desnutrición. Rivadavia es la localidad de mayor porcentaje de muertes

infantiles del país y el de índices más altos de necesidades básicas insatisfechas. “No hubo un gran cambio desde entonces. El problema es la falta de participación de las comunidades en las decisiones que se toman. Cuando se dictaminó la emergencia socio sanitaria ha habido mucha gente que vino, entró a los territorios, ONG diciendo que irían a trabajar en primera infancia, programas estatales que en vez de mandar a facilitadores originarios envían solo a criollos. Así nunca se va a resolver este problema”, se lamenta Cristina.

¿Cuál es el camino para la solución?

El pensarla junto a las comunidades, o sea, que exista la consulta previa. Desde que el Estado entró al territorio, hubo muchas familias judicializadas por ese tema. A una comunidad del monte no le vas a cambiar la mentalidad de un día para el otro, ni obligarla a ir al hospital porque no está acostumbrada al encierro. Entonces seguimos teniendo ese problema, y de hecho cada día vemos más niños desnutridos por falta de agua y de alimentación. En el hospital no analizan eso, no les importa, solo te mandan al centro nutricional pero no hay ningún seguimiento. Y los chicos se siguen muriendo.

¿El Estado aparece únicamente en dosis de asistencialismo?

Sí, es asistencial y negativo. Hace tiempo reclamamos un acompañamiento real hacia las comunidades. Imaginate que vos llegás a una familia del monte, que no te habla en español, que te tiene miedo y encima la amenazás que si no van al hospital le mandás a la policía. Causás más miedo y la familia termina huyendo. La única solución para el gerente del hospital y para estos programas es llamar a la policía y judicializar el caso. No ven la parte intercultural, lo mismo ocurre con los trabajadores de la salud. Tenemos muchos chicos originarios recibidos de enfermeros, que para ser incorporados en el sistema es toda una pelea; se puede demorar hasta 3 años que se los reconozca. Al contrario, el criollo viene de la mano de un político y encuentra trabajo fácilmente. Lo mismo pasa con la educación.

¿En qué sentido?
Dentro del sistema educativo hay maestros bilingües, docentes indígenas a quienes no les dan lugar. Tenemos escuelas en nuestras comunidades donde solo trabajan criollos, con docentes que vienen de Salta capital, de Tucumán. Hay maestros bilingües que los ponen a limpiar en vez de a cumplir su rol. No les importa la transmisión de nuestra cultura.

¿En qué otros ejemplos de la vida cotidiana notás esa discriminación?
En el acceso al DNI, porque si bien ha venido gente de Buenos Aires a facilitarlo, la demora para hacerlo es muchísima. Hay comunidades a las que les hicieron tres veces el trámite y nunca les llevaron el documento. Esos paisanos no tienen acceso a la educación ni a la salud ni a nada. Son desconocidos para el sistema. La discriminación está en todo momento, no se respeta nuestra cosmovisión. La gente mantiene su cultura, pescando y cazando, usando el monte para extraer la medicina ancestral que está relacionada a lo espiritual y eso el mundo blanco nunca lo va a entender. **El indígena va al monte porque quiere comer un conejo, una charata, pero el criollo viene y arrasa todo. Te saca cien quinquinos para vender o por deporte. En la tala ilegal también lo notamos. Los empresarios vienen y utilizan nuestras necesidades y hacen que las propias comunidades destru-**



yan su propio monte. Sin embargo, el gobierno siempre culpa al indígena. No es así, ellos utilizan la carencia del otro. **Como representante de 180 comunidades, ¿hay alguna autocrítica que deben hacerse pensando en el futuro?**

Sí, debemos trabajar mucho en el liderazgo y la unión para pensar qué modelo económico llevaremos adelante sin depender del mundo blanco. Un tema prioritario será el de los alimentos del monte, los frutos silvestres. Por ejemplo, con el algarrobo se puede hacer un proyecto grande, que sirva como alimento para paliar la desnutrición. No podemos estar dependiendo de los bolsos alimentarios, eso se impone desde el mundo blanco y no soluciona el hambre ni la desnutrición.

Cristina vive en la comunidad wichí Cañaverl, en la zona periurbana de Santa Victoria Este, a dos kilómetros de distancia del centro de la ciudad. Las infancias juegan entre árboles, gallinas, pollitos, gallos y casas bajas en su mayoría de adobe, que albergan a las 45 familias. “Vivimos gracias al trabajo

Cristina Pérez no suele dar entrevistas, pero accedió a hablar con **MU**: “Hay dirigentes que siguen pensando que la mujer originaria solo debe dedicarse a la artesanía o a la casa. Incluso a la gente del gobierno le cuesta ver que sea yo quien esté al mando de la organización”.

que hacemos de artesanías; algunos pescan, otros cazan. Todos recolectamos frutas, incluido los niños, desde muy chiquitos. Es muy tranquilo vivir acá”, cuenta Cristina, que ahonda sobre las bondades del habitar comunitariamente: “Cañaverl se ha mantenido alejada de las divisiones generadas por la política partidaria. Criollos y políticos que llegaron a distintas comunidades con promesas, separaron a mucha gente y eso hizo muy mal; por eso acá nos mantenemos al margen, estamos tranquilos”.

¿Cómo es ser líder de Lhaka Honhat, siendo tan joven y mujer?

Es un gran desafío, una alegría y un honor, porque es la lucha de todos los pueblos juntos. Ser tan joven es complicado; mucha gente no cree en que vamos a llevar adelante

el proceso de tierras de la mejor manera, y más cuando se trata de una mujer originaria quien está al frente. Es la primera vez que los referentes otorgan esta oportunidad, lo que significa una gran responsabilidad para mí y el deseo de representar bien a las mujeres originarias para que ellas se sientan parte.

¿En qué te sentís menospreciada?

Noto bastante prejuicio desde afuera, por desconocimiento. Y mucho machismo. Anteriormente no lo había sentido tanto, pero en este cargo sí, permanentemente. Hay dirigentes que siguen pensando que la mujer originaria solo debe dedicarse a la artesanía o a la casa, no para un rol así. Incluso a la gente del gobierno le cuesta ver que sea yo quien esté al mando de la organización. Es otra de las luchas que tengo que dar todo el tiempo.

¿Cómo analizás la situación de la mujer originaria en general y en particular con el chineo (violaciones a mujeres originarias por criollos)?

La situación de la mujer es muy complicada donde vivimos, porque hay muchas violaciones de parte de los criollos. Es un tema que hasta hace poco no se había hecho público, en general por miedo. Además, mu-

chas veces no existe acompañamiento dentro del sistema de salud. El “chineo” se conoció hace poco en la zona, falta información. **Y además, si bien hay leyes que protegen a las mujeres, hay un choque dentro de las comunidades porque la ley del blanco es diferente a la de nosotros. Es necesario entender que afuera se habla de violencias de género, pero dentro de las comunidades es un término que nadie conoce.**

¿Por qué aceptaste esta responsabilidad tan grande?

Porque tiene que ver con el futuro de mi familia y de todas las comunidades. Por amor a la lucha, el amor a la gente. Por el respeto y la memoria de quienes ya no están. Nuestros abuelos no fueron letrados, pero sí muy sabios. Ellos lograron que estemos cerca de cumplir este objetivo histórico, del que casi nadie dice nada. Por eso también decidí hablar, es muy importante que se conozca. Que nos conozcan. Si las promesas se cumplen, en un año y medio tendremos el título único de propiedad comunitaria y así, después de 40 años, por fin podremos gobernar en nuestro territorio.

Compra Justo, Comé Sano
Del campo a tu mesa. libre de agrotóxicos

Frutas y verduras agroecológicas y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar

Almacén DE RAMOS GENERALES UTT

lavaca editora

el nuevo libro de María Galindo

Feminismo bastardo

Conseguilo en lavaca.org/feminismobastardo

La agroecología frente a un mundo en crisis

La reinvencción de la paz

Gualeguaychú reunió a referentes de la agroecología y la soberanía alimentaria en el Congreso del Programa de Alimentación Sana, Segura y Soberana, con el ojo puesto en compartir ideas y experiencias sobre cómo trabajar en armonía con la tierra, producir mejor, ser rentable, y ser feliz. Compartimos aquí algunas de las voces, experiencias y reflexiones sobre un paradigma que crece. **● SERGIO CIANCAGLINI**

En aquel rincón están explicando cosas sobre los raros negocios que hacen empresas y gobiernos en torno a lo que comemos.

Un poco más allá hablan sobre ortigas, caléndulas, romeros, echinaceas, manzanillas y otras plantas medicinales: explican cómo se hacen las tinturas madre a partir de lo natural. Hay gente ensayando chacareras para más tarde, del otro lado hablan sobre la salud como política pública, y en este sector hay agricultores que muestran tomates, kale, acelgas y una planta que no cotiza en el mercado llamada orgullo, frente a dos biólogos, un filósofo, tres ingenieros agrónomos y un abogado. Hay talleres de gastronomía de alto vuelo, de educación ambiental, de comercialización, y otros que sobre todo funcionan como un caso de biodiversidad entre personas que se encuentran, saludan, conversan, intercambian lo que saben y lo que no saben haciendo un ejercicio que es a la vez de convivencia, de producción y de futuro. Allí hay gente de los barrios más humildes de la región, y productores con más de 2.500 hectáreas, médicos y nutricionistas. Y hasta funcionarios públicos. Todos hablando sobre agroecología.

La historia es más o menos conocida. Esteban Martín Piaggio fue electo intendente por el Frente para la Victoria en 2015 acompañado en la fórmula por Jorge Maradey: ambos médicos, al igual que el primo de Esteban, Martín Roberto Piaggio, que asumió la secretaría que une Salud, Desarrollo y Derechos Humanos. Todos venían de la experiencia de la Asamblea de Gualeguaychú contra las pasteras en el Río Uruguay. Cuando ese conflicto ya no tuvo solución, en la ciudad empezaron a mirar el terruño propio, cosa que empalmó en los últimos años con el estallido de casos de cáncer que hicieron confluir movilizaciones sociales como la de los Pueblos Fumigados y la Coordinadora Basta es Basta, con organizaciones como Stop Cáncer y Pelucas de Esperanza, entre otras. Gualeguaychú decidió prohibir el glifosato y se sumó a la RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que Fomentan la Agroecología). Más recientemente la ciudad ha puesto en debate la prohibición del trigo Hb4 (transgénico) y su pesticida glufosinato de amonio (todo esto en las MU 73 y 175).

Parte de esa política pública, además, incluyó la creación del PASSS como un modo de pensar cómo abastecer de manera creciente y local, los alimentos que demanda mensualmente la comunidad de casi 100.000 perso-

nas: 1.200.000 litros de leche y yogur, 72.000 kilos de queso fresco, 960.000 kilos de hortalizas, 720.000 kilos de frutas, 100.000 docenas de huevos, 312.000 toneladas de carne, 72.000 kilos de aceite, semillas y frutas secas, 4.800.000 litros de agua segura (no contaminada). O sea, un programa que está muy lejos todavía de semejantes cifras, pero intenta los pasos necesarios para fomentar la producción y comercialización de alimentos saludables, elaborados en la región, y que se vendan a precio justo. Nada menos.

En Gualeguaychú, el Segundo Congreso del Programa de Alimentación Sana, Segura y Soberana (andan queriéndole agregar una cuarta ese: Sabrosa) reunió a unas 400 personas que a lo largo de tres días de noviembre cultivaron ideas, experiencias y capacidad de transformación de la realidad. Nada de esto fue tomado románticamente, ya que se sabe —como dicen algunos paisanos— que en estos temas no hay enemigo chico. Esta es una pequeña recorrida por algunas de las voces que llegaron hasta Gualeguaychú para participar en el evento.

El disparador fue el siguiente: ¿qué es lo que pueden aportar la Soberanía Alimentaria y la agroecología (englobando en la palabra a las formas de producción sana y además accesible) frente a un presente signado por la crisis climática y territorial, la contaminación, la explotación a mansalva de los bienes comunes, la enfermedad como signo ya no solo del hambre (la falta lisa y llana de alimentos) sino además de la mala nutrición y de los estilos de alimentación a los que es sometido gran parte del vecindario humano? Con un ojo puesto en ese escenario de terremoto social, ambiental y cultural, estas fueron algunas respuestas para debatir pero sobre todo para hacer del mundo un lugar más llevadero.

REMO Y LAS CABEZAS DURAS

Junto a su esposa Irmina Kleiner, Remo Vénica es el inspirador de la Granja Naturaleza Viva (en Guadalupe Norte, Santa Fe) de producción agroecológica y biodinámica. Producen por ejemplo girasol, trigo y lino, que industrializan y transforman en aceite y harinas de altísima calidad, permitiendo así que en 200 hectáreas trabajen 15 familias. Hacen ganadería (pastoreo racional), elaboran desde quesos hasta dulce de leche, cultivan hortalizas y frutas, tienen un increíble banco de semillas, preparan toda clase de mermeladas, jugos y frutos en almibar, construyeron

una red de comercialización con más de 600 compradores directos en todo el país de sus productos, y así se podría seguir sumándose datos a una historia increíble.

Naturaleza Viva produce, además, un estilo, una forma de ser, un modo de comunicar y de compartir que demuestra en términos prácticos que todo lo que se hace posiblemente mal, podría hacerse razonablemente bien. Irmina no pudo viajar esta vez, así que Remo anduvo por Gualeguaychú sembrando risas, ideas, abrazos.

Sus reflexiones: “La agroecología, ¿qué es lo que hace? Las cosas que corresponde, en el proceso histórico actual de la humanidad. Es esperanza. ¿Sabés qué? Todas las experiencias, miles de experiencias en el país, están demostrando que la agricultura ecológica lo que hace es producir alimentos de altísima calidad biológica. Pero además, conserva la naturaleza, respeta la vegetación, respeta también a los animales, y fundamentalmente la vida en el suelo, que es la que garantiza la producción actual, y la del futuro”.

Sin embargo los gobiernos apuntan a un tipo de producción basada en agroquímicos y ya no la creación sino la extracción de riqueza. “Pasa que hay mucho cabeza dura, sin conciencia, que se maneja por lo inmediato. La agroecología se maneja con una estrategia, con una larga (alarga Remo la a para que se entienda) experiencia que en nuestro caso ya va por los 38 años. Y cada año estamos más felices, más contentos en relación a la productividad y la calidad de los alimentos”.

“Pero no es solo lo nuestro. Es lo que veo en cada lugar de todo el país donde aparecen estas experiencias. Vos sabés que uno de mis hijos, Enrique, es ingeniero agrónomo. Es un apasionado de la agroecología y me dice: mirá que maravilla cómo evoluciona la productividad, los suelos, con un manejo agroecológico de los cultivos que permite que la vida crezca”.

Las respuestas gubernamentales y corporativas son plantear que hay que producir industrialmente para conseguir dólares, otra cosa verde en proceso de desertificación en los últimos años. Remo, que fue integrante en los 70 de las organizaciones que buscaban un cambio social radical, plantea: “Hay mucha inconsciencia. Pero siento que no hay que ir a pelear. Hay que hacer. La pelea trae odio, rencor. Mirá: hay también gringos que producen granos y alimentos con venenos, con agroquímicos, que destruyen la capacidad vital de nuestra población. El que lo hace no es consciente. No te podés pelear con un inconsciente. Lo que hay que hacer es ayu-

darlo a reflexionar, mostrarle los números, explicar los beneficios económicos de no poner agroquímicos, todo lo otro que te genera a vos como persona. El tema es que si lo único que te interesa es el lucro, ganar dinero, nunca encontrarás el entusiasmo que tenemos nosotros por estar haciendo cosas de otra calidad, con otro alcance para la salud de la gente. Y encima nos va mejor que a ese gringo obsesionado con la plata”.

¿Podría la agroecología ser producción para la exportación? “¡Pero claro! La vez pasada lo escuché a (Sergio) Massa que dijo algo que capaz fue un descuido, porque es raro que los ministros digan esas cosas. Pero dijo que hay que dejar de vender materias primas, los granos hay que transformarlos en harina, fijate vos. Dijo: si vendo los granos de trigo me pagan 4,50 dólares. Si vendo harina me pagan 700 dólares. Si vendo fideos me pagan 1.500 dólares. Bueno, él lo dijo, pero nosotros lo estamos haciendo. Pero hay que hacerlo agroecológico, porque Europa no es boluda, quieren importar alimentos de calidad, no chatarra. No van a buscar chanchos contaminados. Seríamos muy tontos si creemos que vamos a poder venderles alimentos industrializados hechos a partir de agroquímicos. Los podés estar una vez, pero nunca más te vuelven a comprar. Entonces, ¿quieren hacer negocios? Este es el presente y es el futuro. Hay una crisis alimentaria en todo el planeta. Las corporaciones, como no saben hacer otra cosa, salen de las crisis inventando guerras. Nosotros al desarrollar la agroecología prevenimos los conflictos sociales y ambientales. Ellos inventan guerras. Nosotros estamos reinventando la paz”.

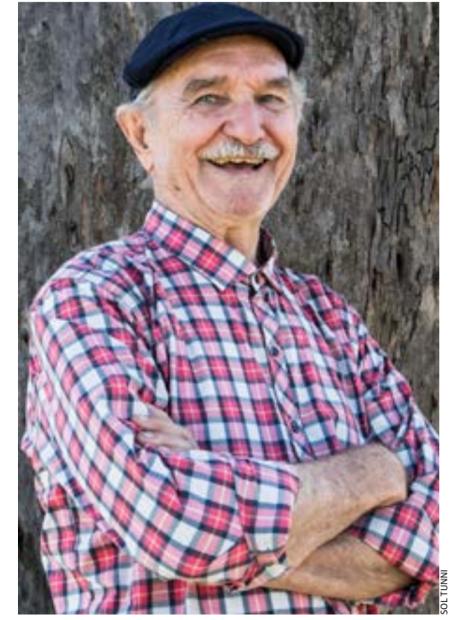
MARCOS FILARDI: LA SALIDA MÁS GENUINA

Emprendió un trayecto en 2016 al que llamó “Viaje a la soberanía alimentaria”. En un Alfa Romeo 164, modelo 95 (al que bautizó Rocinante) recorrió 260 localidades de las 23 provincias del país: 50.000 kilómetros. “Fui a documentar las violaciones a los derechos humanos del sistema agroindustrial. Conflictos por la tierra, desplazamiento de pueblos originarios, el drama de los agrotóxicos, las escuelas rurales fumigadas. Megaminería, fracking, represas. Pero también vi las asambleas socioambientales que resisten y las formas de creación de otro tipo de producción”.

Es abogado especializado justamente en soberanía alimentaria y derechos humanos. Marcos Filardi es fundador además del Museo del Hambre, como símbolo que permite



Imágenes en Gualeguaychú y tres participantes del congreso: Eduardo Cerdá, Director Nacional de Agroecología, Maritsa Puma, agricultora de la UTT y su Consultorio Técnico Popular, y Remo Vénica, de la Granja Naturaleza Viva (Santa Fe).



felicidad individual y colectiva”.

“Nos ofrece también la posibilidad de generar tejido rural, trabajo genuino, un entramado local que acerca al productor directo con el comensal. Genera empleo, encuentro virtuoso campo-ciudad, que es la mejor salida genuina a la pobreza e indigencia que genera este modelo”.

“Todo esto genera además igualdad, básicamente. Estamos ante un modelo que viene a arrasar con nuestros bienes naturales, nos va a someter natural y cotidianamente a zoonosis de todo tipo, a problemas de salud masivos, como ya lo ha hecho. En cambio la agroecología y la Soberanía Alimentaria, al buscar restaurar la relación rota con la naturaleza, nos permite construir un mundo más sano para nosotros y para todos los seres vivos con los que compartimos casa común”.

LETICIA GEBHARDT: EL TRABAJO Y LA SALUD

Sola y sin muchos más recursos que sus ganas y su imaginación, crío a sus tres hijas de sangre y otras tres del corazón, como le gusta decir. Es una de las inspiradoras de la huerta comunitaria agroecológica Codo a codo, en un terreno de unos 25 metros x 15 que pertenece a sus hijas del corazón. Armó la huerta atrayendo a altas velocidades las capacitaciones que le prestaron desde el municipio: “Nos autoconstruimos nuestro barrio San Cayetano con nuestras propias manos, y a hacer la huerta también aprendimos”. A Leticia Gebhardt nunca le gustó el tema de recibir bolsones de comida o ayuda social.

“Pero cuando generamos esos encuentros nos damos cuenta de que salimos fortalecidos. Un encuentro como este, que hoy nos convoca, es como alimento. Porque a veces tenemos esa sensación de pesadez. De estar una y otra vez atrás de noticias malas, que son como golpes al tobillo, uno detrás de otro, en fractura expuesta y que quita las ganas de caminar. En cambio al estar con gente que ha caminado, que tiene todo un camino y una trayectoria y una coherencia y una alegría también a la hora de transmitir y compartir, nos alimenta. Hay un sentido por el cual vivir, por el que pelear, hay un sentido para caminar”.

¿Y desde el punto de vista práctico? “Tanto la agroecología como la Soberanía Alimentaria ofrecen salidas concretas a todos estos problemas que enfrentamos. Son las salidas reales, más genuinas. Siempre decimos que la Soberanía Alimentaria como paradigma nos ofrece una salida colectiva a las tres pandemias con las que convivimos. La pandemia de la malnutrición en todas sus formas y de las enfermedades crónicas no transmisibles; la pandemia de la desigualdad; y la pandemia de la desesperanza también. ¿no? Ya no es el Covid, esas son nuestras pandemias. Entonces la Soberanía Alimentaria con cada uno de sus pilares nos ofrece una salida colectiva a esas pandemias que acechan a nuestra humanidad compartida. Nos ofrece la posibilidad de habitar los territorios de otra manera. De producir alimentos en armonía con la naturaleza, sanos, seguros, soberanos, sabrosos, nutritivos, que redundan en un mejor sistema inmunológico, en mayor

“La podés necesitar, pero es feo eso. Con la huerta en cambio hacés un trabajo y te la ganás. Acá nadie viene porque lo mandan para cobrar una tarjeta. Lo que hay es amor a la huerta”.

“Tenemos lechuga, acelga, morrón, perejil, zapallito, zapallo, tomate, berenjenas, papas, de todo. No nos mandamos la parte, aprendimos en serio”. Codo a codo es mendero para 30 chicos. Leticia tuvo una idea: “Les enseñamos a cultivar y cosechar a los gurises. Son Los Huerteros”. Su proyecto es hacer una cooperativa para ofrecer una opción de trabajo en agroecología a jóvenes que consumen. “Y si quieren seguir consumiendo, que se la ganen laburando, no que vayan a robar o matar por ahí. Pero hay que darles una oportunidad. Si nadie les da trabajo porque son drogadictos, esto nunca se acaba”.

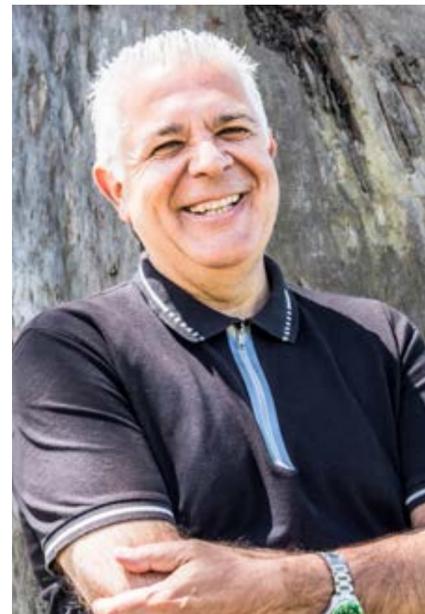
Para Leticia la agroecología es una demostración de poder: “Es demostrar que se pueden hacer las cosas, salir adelante. Estoy viendo las huertas que hicieron en Las Piedras (reserva municipal de Gualeguaychú en la que se otorgaron hasta ahora dos hectáreas a la producción de hortalizas por parte de la Unión de Trabajadores de la Tierra-UTT) y es impresionante. Esto es un aprendizaje para nosotros, que venimos de los barrios con una huertita chica, pero vemos que cada día podemos aportar y agrandar un poquito más la cosa, como están haciendo en Las Piedras. Algo así es maravilloso”.

“Fijate que en una experiencia de agroecología lo que hay es trabajo. Además, sin químicos, y tenés una verdura que le dura mucho más a la gente porque no tiene esos químicos. Pero como no tiene esos químicos, te alimenta mejor, estás mejor de salud y podés superar mejor las enfermedades. Yo creo que esto es lo que tendría que hacerse en todos lados, porque creo que a todos nos iría mucho mejor”.

EDUARDO CERDÁ: CIRCULACIÓN DE LA ENERGÍA

Es uno de los fundadores de la RENAMA, y venía impulsando naturalmente el crecimiento de la agroecología a través del asesoramiento a diversos campos y experiencias en todo el país, hasta que fue convocado por la actual gestión cuando se creó la Dirección Nacional de Agroecología en el ministerio de Agricultura. Por supuesto que el cargo conlleva toda clase de paradojas en un gobierno que a la vez aprueba el trigo transgénico o favorece la producción masiva de soja ante el endeudamiento externo al que (otra vez) se ha sometido a un país que tantas veces se ha empeñado en cultivar la injusticia. Eduardo Cerdá sabe lo que lo rodea, y como dijo desde el comienzo este funcionario que se negó a cobrar salario por su gestión, se dedica a seguir haciendo lo posible por el crecimiento de la agroecología en el país, pese a la falta de recursos y de políticas concretas. Su diagnóstico favorito sobre esta posibilidad de construcción sana surge de lo que ha ocurrido en los últimos años, en los que un tema inexistente pasó a ser una opción de producción con un enfoque mucho más adecuado para convertirse en lo que Santiago Sarandón (titular de la primera cátedra de Agroecología del país) llama “la agronomía del futuro”.

Atilra
 Más de 70 años sembrando de sueños el camino.
 Ampil Asociación Mutual Atilra
 Ospil Obra Social Atilra
 www.atilra.org.ar



Cerdá en Gualeguaychú plantea: “La agroecología toma y entiende que estamos en un cambio de paradigma histórico. Y que la sustancia y hasta el dinero cuando se acumula, es un poco parte del viejo paradigma. El nuevo paradigma tiene que ver con la energía, con la circulación del dinero, con el movimiento, tiene que ver con los afectos, con la solidaridad, tiene que ver con entender la vida. Entonces uno mira un suelo y trata de entenderlo como un organismo vivo y mira una planta y ya no ves una cosa de la que vas a extraer algo, digamos, sino que estás viendo un ser que también tiene vida. Y apreciás su sombra y lo que te da. En esa relación también empezás a entender que cuando como algo que me da vitalidad me siento mejor y me siento menos pesado y eso se valoriza, cada vez se valoriza más”.

“Entonces no sé si esto representa un combate. Para mí, el concepto de lo agroecológico da respuestas, y en la medida que más personas entiendan hacia dónde va este paradigma. Un ejemplo. Te decía que mirás el suelo, lo cuidás. Y el suelo tiene las mismas bacterias que están en el intestino del ser humano. Entonces empezás a entender otro tipo de relación, que hace que la alimentación tenga que ver con la salud, con la vida, con el modo en que nos relacionamos con lo que nos rodea. Hasta con tu ánimo. Entonces la agroecología te permite trabajar, charlar, investigar entendiendo que no estamos mirando un cuadro sino que somos parte del cuadro y eso es lo que cambia. Pasá incluso con el comunicador, que al conocer esto empieza a entender que se tiene que meter adentro del cuadro y tiene que entender lo que está pasando en ese cuadro para comu-

nicarlo. No es el que viene de afuera, hace dos preguntitas y se va. Ahora fijate que estamos hablando de producción, de salud y hasta de comunicación, porque todo entra en esa realidad que significa estar viviendo y experimentando un nuevo paradigma.

El argumento es que lo ajeno a mí deja de ser un objeto: “Es que nos formaron creyendo que todo lo otro es objeto. Hasta las personas. Pero ahora estamos en medio de otra cuestión que ya plantearon hace décadas pensadores como Edgar Morin: la idea de la complejidad”.

“Pero pensar que estos escenarios son complejos no quiere decir que sean complicados, porque si uno piensa en términos de complicación, te cerrás. “Pero al contrario, si uno entiende la complejidad, la diversidad, puede disfrutarla y hasta comprender las cosas con más sencillez. Porque andamos en eso, dando vueltas a ver cómo le encontramos el agujerito al mate y entendemos cada vez un poquito más de la vida. Porque eso es lo que nos pasa y cuando nosotros nos entusiasmos con la vida, nos pone en un lugar de pensarnos: ¿para qué estamos acá? Y esa pregunta nos da coherencia y la coherencia es tratar de hacer lo que pienso que puedo realizar. Me da salud. Me da tranquilidad. Dejás de pensar en cambiar el auto todos los años. Te das cuenta de que la vida puede ser otra cosa. El otro día lo estábamos conversando con productores. Decíamos que nos va cambiando el estilo de vida, y no es que nos volvimos pijoteros, sino que te das cuenta de que se puede vivir de un modo diferente, que te hace mejor. Una vez Juan Kiehr (dueño del campo La Aurora, de Benito Juárez, considerado em-

blema agroecológico en el mundo por la FAO) había recibido a una cantidad de productores para mostrarles el campo. Cuando se fueron me dijo: ‘¿vio Eduardo? Qué linda esta gente, y qué alegría que me genera poder compartir todo esto. No es la misma felicidad que da andar en crucero”.

“Eso genera un contagio positivo. Le está pasando a Amadeo Riva, que sigue haciendo crecer su campo de 5,000 hectáreas en agroecología, y los vecinos lo copian porque ven que ahí hay una clave que pueden ir y mirar. Se puede producir mejor, de otra forma, y que te vaya mejor que con el otro modelo. Y encima, con ese estado de ánimo”.

MARITSA PUMA: CÓMO DORMIR EN PAZ

Tiene 24 años, una hija de 6, llegó a los 11 a la Argentina desde Bolivia con su madre y sus hermanas. En la escuela empezó a escuchar hablar de producción sana que no era precisamente lo que su madre y ella misma, al ayudarla, estaban haciendo. En la zona de El Pato conoció la experiencia de la UTT y muy pronto comenzó a entusiasmarse con las capacitaciones tanto para el diseño agroecológico de las huertas, como para el preparado y uso de bioinsumos que permiten liberarse de toda clase de pesticidas y químicos, y recuperar suelos deteriorados revitalizándolos para poder producir alimentos sanos. Integra el CoTePo (Consultorio Técnico Popular de la UTT), un mecanismo de transmisión de conocimientos de campesino a campesino, de agricultor a agricultor,

para encarar así la transición a la agroecología desde un modelo en el cual quienes producen hortícolas son personas que cobran lo ínfimo mientras quedan sometidas a sistemas de arrendamientos de los terrenos que les hipotecan la vida. El propio sistema las obliga a producir aceleradamente para poder pagar los alquileres, en una rueda difícil de desactivar. El CoTePo brinda la posibilidad de hacer la transición de un modelo a otro, que la propia Maritsa reconoce que ha sido ventajoso como forma de vida y también de mejora de ingresos.

Sobre el rol de las mujeres en la agroecología: “Se interesan un montón. Porque es más barato, y por los chicos. Porque las mujeres vamos a la quinta con nuestros hijos. Si estás envenenando, están al lado tuyo”.

Dijo hace tiempo Maritsa a MU: “Lo que me cambió fue mi hija, porque quiero ser responsable del mundo que voy a dejarle. Antes éramos como esclavos de nosotros mismos: ni tiempo para el estudio teníamos. Trabajo con mi mamá desde los 11 años, pero para mí no existe la explotación infantil ni nada de eso. Ves a tu mamá sola jalando un carro, pero no es lo mismo que vayan dos pares de manitos empujando por atrás. Después me di cuenta de que mi madre se estaba explotando a ella misma. Y nadie hacía nada. Por eso la agroecología es lo contrario: es vivir una vida digna, una vida que te merecés por el trabajo que hacés”.

Dice ahora Maritsa a MU: “La agroecología te da mejor calidad de trabajo, de vida, de alimentación, mejor relación entre las personas, los humanos digamos. Y además entre humanos y la naturaleza, con todos los seres vivos que nos podemos encontrar, en las plantas, en el suelo”.

“Es también valorar el lugar donde vivimos y de lo que depende nuestra vida, nuestra alimentación, el aire que respiramos. El agua que tomamos depende de qué relación estamos teniendo con estos bienes comunes y la agroecología aportaría eso, que podamos ser felices con lo que hacemos. Porque a veces estás haciendo cosas –puede ser por el trabajo, por exigencias que te superan, no lo sé– pero sabiendo los daños que causan lo sigues haciendo”.

“La agroecología te ayudaría, por así decirlo, a dormir en paz, a mí me pasa eso, sé que estoy aportando algo a la vida y puedo dormir en paz”.

¿Y eso qué transformación produjo en la propia Maritsa? “Creo que transformó mi forma de pensar. Entender que los proble-



mas que tengo no son solo míos, sino que son del conjunto de la sociedad. Entonces, entre todos, ver cómo podemos buscar otra solución, comprendiéndonos, respetándonos y ver la manera de solucionar todo lo que está pasando y para eso hay que luchar. Y para hacer eso tenemos que organizarnos”.

“Sería como encarar lo que podemos hacer como comunidad, organizándonos y ver que entre todos juntos somos más fuertes y podemos dar pasos más grandes que individualmente”.

WALTER PENGUE: ¿QUÉ NOS PUEDE SALVAR?

Es ingeniero agrónomo (con especialización en genética vegetal) y Magister en Políticas Ambientales y Territoriales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Doctor en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible (Universidad de Córdoba, España). Es ade-

más profesor titular en el Área Ecología, Línea Economía Ecológica, Universidad Nacional de General Sarmiento, fue miembro científico del Panel Internacional de los Recursos (Resource Panel) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, e integra el Comité Ejecutivo de TEEB Agriculture and Food (The Economics of Ecosystems and Biodiversity).

Escribió libros como *El vaciamiento de las pampas, Nuevos enfoques de la Economía Ecológica, y El pensamiento ambiental del sur*, entre muchos otros.

Creo que siempre hay que tener en cuenta lo que pensaron los que podríamos decir los pensadores fundacionales. Ellos, después de casi 60 años de trabajo ambiental. De lo que primero nos hablaron fue de sus fracasos y del motivo de sus fracasos. Y una de las cuestiones básicas que se plantearon ahí. Estoy hablando de la reunión grande de CEPAL en la cual publicamos después un libro que se llama *La Tragedia ambiental de América latina y el Caribe*.

Una de las cosas que quedaron es que no se puede seguir reflexionando sobre los problemas que tiene la sociedad con la mentalidad que se tenía hace 60 años. Y es toda gente de 80/90 años. Estoy hablando por ejemplo de Elio Brailovsky, Héctor Sejenovich, Alejandro Grossman, Nicolo Gligo, José Luis Carrizosa, Víctor Manuel Toledo. Personas, personalidades podríamos decir, a quienes podríamos también entender como nuestros profesores”.

“Ellos no nos contaron sus éxitos sino sus fracasos. Y el fracaso, creo que el principal que hubo fue no haber llegado a todos los segmentos de la sociedad para... ni siquiera comprometerla, sino primero informarla y después que esas mismas personas busquen una transformación. Creo que nosotros estamos llegando al final de una crisis y el inicio de otra cosa. Una crisis que podríamos considerar terminal para el modelo civilizatorio que tenemos, pero es una apertura enorme para otro modelo u otras instancias de vida desde aquí hacia el futuro”.

“Tenemos escenarios mundiales de elevadísimo impacto y transformación, cambio climático, cambio ambiental global, una crisis brutal de biodiversidad. Para el caso de países como Argentina o el Brasil en América Latina que son grandes proveedores de recursos naturales, el recurso que muchas veces no se considera es el suelo. En ese sentido somos grandes proveedores de esto y habrá que cambiar ese esquema”.

“Eso se llama cambio de uso del suelo. Y en la discusión sobre el cambio de uso del suelo, es decir qué se hace y qué no se hace, América Latina tiene mucho para hacer. Empezando por un nuevo modelo de desarrollo, un nuevo modelo si se quiere de desarrollo a escala humana, podríamos llamarlo. En esa cuestión las oportunidades se abren por todos lados”.

“Hoy quizás estamos muy cegados por la crisis, en el caso de Argentina quizás más porque la cuestión económica impacta tan brutalmente que la gente no puede ver más allá de su propia mesa del día. Entonces, ¿cómo

hablar con alguien que está sufriendo, sobre un escenario de los próximos 3 meses o los próximos 30 años?”

“Pero esa gente y todas esas personas van a encontrar una salida. Sí, necesitamos una salida quizá más integradora, más inteligente. Hace muy poco estuve en una reunión con Gilberto Gallopín y Mario Giampietro, una reunión íntima los tres (el argentino Gallopín es doctor en Ecología de la Cornell University y el italiano Giampietro trabaja en el Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona, entre otras actividades).

“Lo que terminamos entendiendo era que desde aquí en adelante –no porque algunos quieran o no quieran, sino casi por una cuestión obligatoria– la alternativa es el cooperativismo. La cooperación, no la competencia, es lo que va a salvar a la humanidad. El hombre, en situaciones de crisis ha optado por dos cosas: la autodestrucción o la cooperación. Nosotros apostamos muchísimo más por la cooperación. Es posible que haya otra instancia, lo estamos viendo, tenemos 26 guerras activas en todo el mundo. Gente sufriendo por todas partes. Guerra contra la naturaleza también. Es una guerra contra la naturaleza, contra las otras especies. Parece que queremos dominar todo”.

“Pero por el otro lado tenés un emergente fuertísimo que antes no se tenía que es la cooperación humana. Es decir, el hecho de tender una mano para que se levante el que está abajo, no para hundirlo. Y ahí hay una cuestión clave”.

“Creo que estamos ante escenarios de muchísimo desafío, mucho miedo, mucho temor. Eso también engecece a la gente, la achica. Pero también están los que luchan, están los que muestran otro camino y otro escenario. Y cuando se ve eso, se pierde el miedo. Y ahí sí, empieza a cambiar todo”.

Producción realizada en colaboración con la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur.

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendacc
CentroCulturaldeLaCooperacion

primero la gente

Argentina 2022

Con la TDA nos llega el mundial gratis. Instalá tu antena en 5 pasos simples:

- 1 Verificá que tu TV sea compatible*
- 2 Instalá la antena en el exterior
- 3 Orientá la antena**
- 4 Conectá el cable de la antena al televisor
- 5 Configurá los canales con el control remoto

* Si tu televisor no es compatible con la TDA, vas a necesitar un decodificador.
** Para saber si tenés cobertura y qué canales podés sintonizar en tu zona, entrá a tda.gov.ar

Encontrá el tutorial de instalación en tda.gov.ar/tutorial

tda televisión digital abierta

Argentina Presidencia

Paul Preciado y su nuevo libro *Dysphoria mundi*

Revolucionades

El filósofo trans analiza los impactos de la pandemia en cuerpos y mentes como una mutación social en vivo que produce enfermedades (la disforia como gran metáfora) en medio de la presión digital, patriarcal, colonial y militar que recruce. Asegura que es un cambio de paradigma comparable a los grandes hitos de la humanidad. Lo que nos ayuda: el activismo, el arte, la filosofía, contar nuestra propia historia, imaginar. Fragmentos de la introducción a un diario vivo de un presente en transición.

EL LIBRO DISFÓRICO

Este libro intenta describir las modalidades de este presente disfórico y revolucionario. No algo que sucedió en un pasado mítico o que sucederá en un futuro mesiánico, sino algo que está sucediendo. Que nos está sucediendo. Algo en lo que estamos activamente implicados.

(...) Este libro está, como el planeta, en transición. Esta publicación recoge un momento de ese proceso de mutación. Esa inestabilidad no es en absoluto una sustracción de su intención como máquina de producción de verdad y deseo. Más bien al contrario: he querido restituir el desorden del lenguaje que tiene lugar durante un cambio de paradigma. Al asumir esta forma mutante, el libro, en su aparente caos, busca acercarse, aunque solo se da de forma asintótica, a los procesos de transición que están teniendo lugar desde la escala subjetiva hasta planetaria.

TRANSICIONES

Tuve que declararme loco. Afectado por un tipo de locura bien particular que llaman disforia. Tuve que declarar que mi mente estaba en guerra con mi cuerpo, que mi mente era masculino y mi cuerpo femenino. A decir verdad, no sentía ninguna distancia entre lo que llamaban la mente y lo que identificaban como el cuerpo. Quería cambiar, eso es todo. Y el deseo de cambio no diferenciaba entre la mente y el cuerpo. Estaba loco, tal vez, pero si era así, mi locura consistía en rechazar la antinomia entre esos dos polos, femenino y masculino, que para mí no tenían más consistencia que una combinación siempre variable de cadenas cromosómicas, secreciones hormonales, invocaciones lingüísticas. Estaba loco, pero si es así, mi locura era tan espiritual como orgánica. Esa disforia era la dueña de mi alma y de mis células. Me sentía atraído por otra cosa, por otro género, o mejor aún, por otra modalidad de existencia. Y ese nuevo género resultaba tan ansiado y excesivo como una lluvia de verano que viene a apagar un incendio. El fuego de la Historia.

EL HORMIGUERO

Cuando pienso en la locura, si no me dejo distraer por los diagnósticos psiquiátricos o por la presión de las administraciones estatales, y trato de captar el sentimiento que domina indiscutiblemente mis días, es de una rara felicidad política de la que debo hablar primero. Y esta felicidad, que se ha construido como un túnel bajo la realidad normativa de los últimos veinte años, parece haberse vuelto hormiguero, pues hoy me encuentro rodeado de niños que declaran que quieren vivir como yo quería vivir cuando me consideraban loco. Las siguientes páginas son un relato de cómo, a veces ruidosamente, a veces silenciosamente, se construyó este hormiguero y cómo el mundo moderno que había establecido la diferencia entre nuestra locura y su razón comenzó a desmoronarse.

EL ZAP FILOSÓFICO

Saturado por el ruido del parloteo incesante, me digo que la única manera de salir de este recinto hegemónico es dar la vuelta a las categorías con las que nos alterizan para comprender el propio sistema que produce diferencias y las jerarquiza. Es mi condición vital de sujeto mutante y mi deseo de vivir fuera de las prescripciones normativas de la sociedad binaria heteropatriarcal lo que se ha diagnosticado como una patología clínica denominada "disforia de género". Solo soy uno de esos seres que se niegan obstinadamente a aceptar la agenda política que se les ha implantado desde la infancia. Frente a la arrogancia de las disciplinas y técnicas de gobierno que emiten este diagnóstico, intento un zap filosófico: desplazar y resignificar esta noción de disforia para comprender la situación del mundo contemporáneo en su conjunto, la brecha epistemológica y política, la tensión entre las fuerzas emancipadoras y las resistencias conservadoras que caracterizan nuestro presente. ¿Y si la "disforia de género" no fuera una enfermedad de nuestras formas de subjetivación en relación con el régimen normativo de la diferencia sexual y de género?

DYSPHORIA MUNDI

La condición planetaria epistémico-política contemporánea es una disforia generalizada. Dysphoria mundi: la resistencia de una gran parte de los cuerpos vivos de planeta a ser subalternizados dentro de un régimen de conocimiento y poder petrosexorracial; la resistencia de planeta vivo a ser reificado como mercancía capitalista.

Con la noción de dysphoria mundi no pretendo de algún modo fijar la disforia como un lugar naturalista, ni como condición psiquiátrica que describe el presente. Todo lo contrario: busco entender aquellas condiciones que son descritas como disforias no como patologías psiquiátricas sino como formas de vida que anuncian un nuevo régimen de saber y un nuevo orden político-visual desde el que pensar la transición planetaria. Las disciplinas modernas como la psicología o la psiquiatría y la farmacología normativas, que trabajan y comercian como el dolor psíquico, deben ser desplazadas por prácticas colectivas experimentales que sean capaces de elaborar y reducir el dolor epistémico. El arte, el activismo y la filosofía poseen esta capacidad.

ENFERMEDAD Y EMANCIPACIÓN

Del lado de la psiquiatría médica, les "enfermes" que no consiguen adecuarse a los tratamientos farmacológicos se transforman progresivamente en una pequeña multitud de homeless multiadictes a las drogas ilegales que se hacen visibles en las calles de ciudades, junto con los migrantes y les jóvenes racializados, les homosexuales y les trans, como "restos" de excrementales del sistema de salud neoliberal: dysphoria mundi.

Depresión clínica, fobia social, síndrome premenstrual, trastorno bipolar, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno de la personalidad, trastorno borderline, trastorno posttraumático, síndrome de adicción, síndrome de abstinencia, síndrome de Asperger, trastorno dismórfico corporal, trastorno obsesivo-compulsivo, otorexia, vigorexia, bulimia, anorexia,

agorafobia, hipocondría, dermatilomanía, síndrome de referencia olfativa, esquizofrenia, disforia de género... Los síndromes o estados que son registrados en el actual Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales como disforia y trastorno permiten hacer un archivo de la fabricación/destrucción necropolítica del alma en la modernidad, pero también dibujar una cartografía de posibles prácticas de emancipación.

LO PETROSEXORRACIAL

El cuerpo político no es solo el lugar de inserción o de inscripción violenta de poder petrosexorracial, sino que se revela ahora también como aquel a través del que una mutación colectiva puede operar desplazamientos capaces, quizá, de introducir rupturas en la historia repetitiva y letal del capitalismo global. En la disforia, como resistencia a la normalización y como dolor sensorial o estético, reside también la posibilidad de una mutación sistémica.

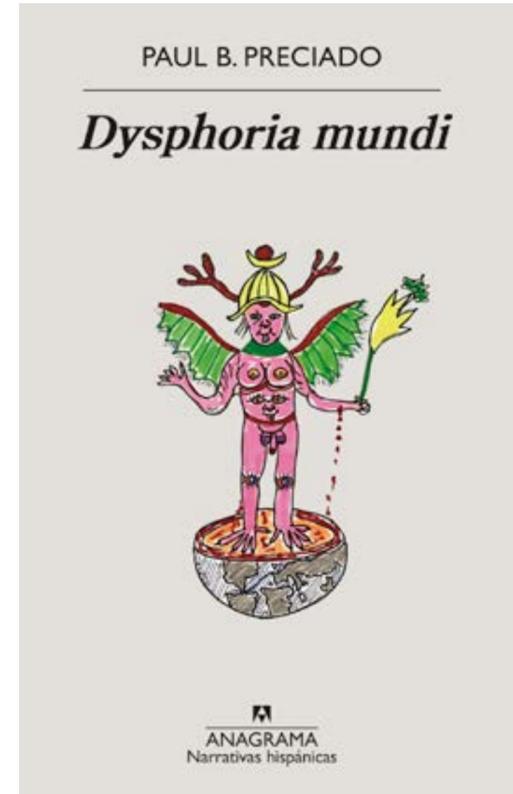
(...) Denomino "petrosexorracial" a aquel modo de organización social y a aquel conjunto de tecnologías de gobierno y de la representación que surgieron a partir del siglo XVI con la expansión del capitalismo colonial y de las epistemologías raciales y sexuales desde Europa a la totalidad del planeta. En términos energéticos, el modo de producción petrosexorracial depende de la combustión de energías fósiles altamente contaminantes y generadoras de calentamiento climático. La infraestructura epistémica de esas tecnologías de gobierno es la clasificación social de los seres vivos de acuerdo con las taxonomías científicas modernas de especie, raza, sexo y sexualidad. Estas categorías binarias han servido para legitimar la destrucción del ecosistema y la dominación de unos cuerpos sobre otros. Sin una gran masa de cuerpos subalternos sometidos a segmentaciones de especie, sexo género, clase y raza, ni el extractivismo fósil ni la organización mundial capitalista hubieran sido posibles.

LA FALLA EPISTÉMICA

No existe disforia como enfermedad individual. Al contrario, es preciso entender la dysphoria mundi como el efecto de un desfase, de una brecha, de una falla, entre dos regímenes epistemológicos. Entre el régimen petrosexorracial heredado de la modernidad occidental y un nuevo régimen aún balbuceante que se forja a través de actos de crítica y desobediencia política. Es preciso entender la dysphoria mundi como una condición somatopolítica general, el dolor que produce la gestión necropolítica de la subjetividad, al mismo tiempo que señala la potencia (no el poder) de los cuerpos vivos del planeta (incluido el propio planeta como cuerpo vivo) de extraerse a la genealogía capitalista, patriarcal y colonial a partir de prácticas de inadecuación, de disidencia y de desidentificación.

REBELIONES

Por un lado, nos enfrentamos a un recrudescimiento de las formas de control, del capitalismo cibernético,



La hipótesis revolución postula que solo cuando se articulan las dimensiones climáticas, la somatopolítica y la cibernética es posible llevar a cabo un diagnóstico de la crisis que estamos atravesando, e imaginar la amplitud y la profundidad del cambio que será necesario llevar a cabo. Por ello, la hipótesis revolución moviliza conjuntamente las fuerzas de la ecología política, del feminismo, de las políticas queer y trans, del antirracismo y de la lucha cibernética imaginando un nuevo agenciamiento crítico que sobrepasa al mismo tiempo las políticas de identidad, el Estado-nación y las retóricas del individualismo neoliberal.

(...) He aquí la disyuntiva: o aceptamos la nueva alianza del neoliberalismo digital y de los poderes petrosexorraciales y con ella la explosión de las formas de desigualdad económica y violencia racial, sexual y de género y la destrucción de la biosfera, o decidimos colectivamente iniciar un proceso profundo de descarbonización, despatriarcalización y descolonización.

LA IMAGINACIÓN AL PODER

La hipótesis revolución reúne un conjunto de ideas, ficciones y prácticas surgidas de los pensamientos contrapatriarcales y contra coloniales con el objetivo de dar el paso hacia otra epistemología terrestre. Aquí, la palabra "revolución" no es un eslogan ideológico o un dictado partidista, sino una conjetura, un ejercicio de emancipación cognitiva, de "fabulación especulativa": una contranarrativa que busca modificar la perspectiva de lo que está sucediendo, cambiar las preguntas para poder proponer nuevas respuestas. Imaginar es ya actuar: re-clarar la imaginación como fuerza de transformación política es ya empezar a mutar.

CONTAR PARA SOÑAR

Quizás, hoy más que nunca, sentimos la tensión propia de la filosofía entre saber y hacer: entre saberlo todo y no poder hacer nada para cambiar el curso de las cosas; o, por el contrario, seguir haciéndolo todo del mismo modo, pero sintiendo que ya nada tiene sentido. La primera de estas opciones toma forma en las paranoias conspiracionistas. La segunda en la depresión individualista. O aceptamos las narrativas opuestas pero complementarias del progreso infinito del capitalismo o del fin de mundo, con sus versiones poshumanistas de aumento tecnológico de ciertos cuerpos y de colonización exoplanetaria, como pretende Elon Musk (...) o transformamos la narrativa sobre lo que está pasando. No será posible sobrevivir sin contar nuestra propia historia de otro modo. Sin soñar de otro modo.

¿Y si en medio de esta depresión planetaria, de esta guerra mundial, en medio de la debacle del Antropoceno, estuviéramos viendo la mayor revolución de la historia?

de la guerra. Por otro lado, y aquí es donde la incertidumbre se vuelve productiva, las instituciones y formas de legitimación patriarcal, sexual y racial del antiguo régimen se derrumban al mismo tiempo que aparecen nuevas formas de contestación y lucha: Ni Una Menos, Me Too, Black Lives Matter, el movimiento trans, intersexual y no binario, el movimiento de vida independiente de personas antes consideradas como discapacitadas, las luchas contra la violencia policial, la rebelión digital, la ecología política...

(...) Podemos comparar este giro epistémico con otros momentos de profundo cambio histórico, con el desplazamiento del Imperio Romano por el cristianismo o con la transición del feudalismo al régimen económico y político del capitalismo y su expansión colonial. Pero ninguno de estos procesos afectó a la totalidad del planeta y fue experimentado al mismo tiempo por todos los habitantes de la Tierra. Ahora, por primera vez, los muchos mundos que contiene el planeta comparten las consecuencias de este cambio y, por tanto, deberían participar en él. Los diferentes relojes del mundo se han sincronizado... al ritmo del racismo, del feminicidio, del calentamiento climático, de la guerra. Pero también al ritmo de la rebelión y de la metamorfosis.

NECROESPACIOS

Como en ciertas culturas existieron prácticas sacrificiales que servían para mantener y construir una jerarquía metafísica, el capitalismo es una suerte de religión petrosexorracial que exige el sacrificio de ciertos cuerpos (animales, femeninos, infantiles, extranjeros, racializados...) y la destrucción de ciertos espacios (la colonia, la periferia, el sur...) en beneficio del mantenimiento de una jerarquía místico-erótico-mercantil. La presencia de sustancias eternas en los suelos, aguas y aire de estos espacios hace que se pueda hablar no solo de extractivismo y colonización industrial de un territorio dado, sino, más radicalmente, de construcción de necroespacios, espacios de muerte donde la vida resulta, si no imposible, al menos tóxica. Sin la naturalización del veneno y la estetización de la contaminación,

este régimen de dominación y destrucción no había podido funcionar.

LO IMPENSADO SUCEDE

Contrariamente a lo que podríamos imaginar, la actual guerra en Ucrania no nos devuelve a la guerra fría, sino que expresa una nueva guerra caliente: la que opone las tecnologías farmacoporno-gráficas de gobierno petrosexorracial a las políticas de transición a un nuevo régimen de producción y reproducción de vida. Si, por una parte, las instancias de poder petrosexorraciales recurren a los mitos nacionalistas e identitarios y abrazan las tecnologías digitales, bioquímicas y militares como formas primeras de producción de valor y de control de los cuerpos vivos; por otra, esos mismo cuerpos subalternos supuestamente disforicos para los que el poder solo preciniza trabajo, consumo y muerte inventan formas disidentes de subjetivación y nuevos agenciamientos colectivos con otros cuerpos humanos y no humanos y con las má-

Paul B. Preciado se define filósofo y curador de arte. Es autor, entre otros, del reconocido Manifiesto contrasexual. *Dysphoria mundi*, está dedicado, entre otros, a María Galindo quien escribió una reseña especial sobre el libro que puede leerse en lavaca.org.

quinas energéticas: el teléfono móvil, el ordenador, las tecnologías biomoleculares.

En el seno del (ir)realismo capitalista sucede lo impensado. O quizá lo impensable estaba ya siempre sucediendo.

HIPÓTESIS REVOLUCIÓN

Para la hipótesis revolución es crucial entender que los negacionistas del clima son también, y a menudo, "género negacionistas" y "colonial negacionistas". Aquí el término colonial no define un período histórico pasado, sino una racionalidad, un "régimen de conocimiento" que pervive en las sociedades poscoloniales.

Facebook.com/CoopUST/
Instagram.com/cooperativaust
Twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

En Gualeguaychú tenemos un Plan para vivir mejor

PASSS PLAN DE ALIMENTACIÓN SANA SEGURA SOBERANA

Sin agrotóxicos ni contaminantes

Que alcance para toda la población

Producción local, que genera trabajo local y comercio justo

Enterate más: www.gualeguaychu.gov.ar/passs

GUALEGUAYCHÚ La ciudad sos vos

Seis años de *El Ciudadano*, de Rosario



Expresión de libertad

Vivieron 18 años con distintos dueños, soportaron múltiples cierres, padecieron despidos y vieron pasar a un empresario de medios, al presidente de Newell's y a Cristóbal López. Hoy son más de 50 trabajadoras y trabajadores que sostienen el tercer medio más leído en Rosario detrás de dos monopolios. Desafíos, risas, conflictos y huevazos. ▶ LUCAS PEDULLA

La imagen no es de Orson Welles, aunque la diagramadora Georgina Rantica la narra como si fuera un guion cinematográfico:

Escena uno: "Imaginate de estar muy cómodos en una redacción..."

Escena dos: "... a llegar un día con las oficinas cerradas..."

Escena tres: "... y tener que prender fue-

go gomas, cortar la calle..."

Escena cuatro: "... hasta que en un momento me encontré tocando un bombo gigante en la peatonal..."

Escena cinco: "... tirando huevos..."

Escena seis: "... estando bajo la lluvia 12 horas con la batucada, con pancartas, y tomando la Secretaría de Trabajo de Rosario"

En seis actos, esta trabajadora de 54 años borda un travelling que sirve como

flashback para el inicio de esta historia que se empezó a contar a sí misma seis años atrás cuando en la página web del diario *El Ciudadano* apareció una entrada titulada: "Desde hoy caminamos solos".

Y decía: "No nos rendimos. ¿Sería exagerado decir que el *El Ciudadano* consiguió volverse un ave Fénix? Creemos que no, porque cuando todo se complota para impedir el oxígeno que respira el cuerpo vivo

del diario, la acción crucial que nos mueve a comunicar e informar para que se efectivice el bien fundamental de toda sociedad democrática, el derecho a la libertad de expresión, hay un soplo nuevo que levanta los ánimos y el horizonte se tiñe de una sola certeza: tenemos que continuar, la nuestra es otra voz necesaria para que la pluralidad informativa no sea una manifestación de deseo sino una realidad necesaria".

El texto es la poética con la que más de 50 trabajadores y trabajadoras informaron quizá una de las noticias más importantes de sus vidas, que los tiene como título, bajada y cuerpo: el 30 de octubre de 2016 salieron a la calle con su primera edición autogestiva.

Sin patrón.

¿AMARILLO O POPULAR?

El *Ciudadano* fue fundado el 7 de octubre de 1998 por el empresario Orlando Vignatti, que había sido parte del directorio del Banco Provincial de Santa Fe, dueño de *Ámbito Financiero*. Silvina Tamous tiene 54 años y entró a trabajar al flamante diario después de una experiencia en *La Capital* y *Radio 2*. "El diario surge en un lugar donde las publicaciones están terriblemente concentradas en monopolios, y como una alternativa a lo que había en ese momento que era *La Capital*. Apareció como un medio distinto, buscando tener agenda propia, una narrativa y una imagen diferentes. El proyecto fue tan exitoso que el dueño, a los dos años, lo vendió a *La Capital* y lo cerró".

Salieron a las calles como lo describía Georgina cinematográficamente. Silvina recuerda que, para Rosario, fue una lucha histórica: "Eran acciones muy visibles que no eran común ver en periodistas. La proletarización de nuestro oficio no es algo muy consciente en general, pero la contundencia de la persiana baja hacía ver lo que iba a venir".

Era el año 2000 y, pese a la crisis que se avizoraba, lograron la continuidad del trabajo, pero ya la planta se había reducido: de 170 trabajadoras quedaban 100. Lograron que quienes no siguieran pudieran cobrar indemnización, y cuando no la cobraban, retomaban las acciones: "Siempre estábamos en la calle reclamando y eso también tiene que ver con nuestra identidad. Ninguno de los patronos que se sucedieron estuvieron en regla con nosotros".

El siguiente patrón fue Eduardo López, presidente de Newell's Old Boys desde 1994 a 2008. En esos 14 años, en los que Rosario vio a tres intendentes distintos y la provincia se dirimía entre Carlos Reutemann y Jorge Obeid hasta la llegada de Hermes Binner a la gobernación, López transcurrió su reinado en Newell's sin llamar nunca a elecciones. Daniel Schreiner tiene 53 años, hoy es director del diario, y describe: "Fue una continuidad de precarización. El diario siempre fue una suerte de acuerdo tácito entre dueño de turno con gobierno de turno para una equis cantidad de pauta que permitía a ese dueño llevarse una buena tajada e incumplir con requerimientos laborales, no pagar aportes, en una crisis permanente que llevaba a una negociación encabezada por el sindicato para sostener los puestos laborales".

A nivel periodístico, el diario mutó a un proyecto "más amarillo", de corte más popular, una búsqueda entre *Crónica* y *Diario Popular*. Silvina recuerda: "Es una época que todos putean pero nosotros reivindicamos porque si bien el diario hacía cosas lamentables como 'la chica de tapa', cubríamos absolutamente todo lo que refiere a luchas sociales que en los otros medios estaban silenciadas: marchas, despidos, laburantes en riesgo, mucho gatillo fácil. Querían hacer un diario amarillo, pero nosotros lo transformamos en popular".

La caída de López en Newell's (en medio de denuncias de corrupción y marchas históricas de hinchas en reclamo de elecciones) significó, también, una nueva caída del diario. "Quedamos en la calle", resume Daniel. El Sindicato de Prensa de Rosario los apoyó y, en 2009, reapareció Vignatti:

retomó a 65 trabajadoras. Así transitaron los últimos años: "Hasta que nos dijo que el diario ya no tenía futuro. Vignatti vendió entonces en 2015 *Ámbito Financiero* a Cristóbal López y, en el medio de ese negocio, metió *El Ciudadano*".

Llegaron promesas de bonanza, saldar las deudas atrasadas y un horizonte que nunca se cumplió. "Por primera vez en mucho tiempo vamos a poder respirar", era el comentario de pasillo en la redacción, pero López fue procesado y la justicia le trabó un embargo por 8 mil millones de pesos. Así llegaron hasta octubre de 2016. Y el ave Fénix voló.

SOBRE GRITOS & RISAS

Después de cuatro pasamanos distintos, al menos la transición fue pacífica, si es que aplica el concepto para 65 familias cuya fuente de trabajo cerró: la empresa pagó indemnizaciones y les dejó las máquinas. A su vez, había una experiencia reciente que fue inspiradora para los procesos de recuperación en medios: en abril de 2016, *Tiempo Argentino* se había conformado como cooperativa. Silvina: "Creíamos que otro diario era posible, que podía ser un semillero de pibes que aprendieran. Era un desafío". La experiencia gremial fue un motor importante: "Fue el gran apoyo. Si no fuera por el sindicato, la cooperativa no existiría". Daniel coincide: "Esto era impensable sin una experiencia gremial previa. La conducción del diario es la misma conducción sindical de comisiones internas de sucesivos períodos. Hay un espíritu de comunidad. Y asumimos como propia la marca del diario: la sobrevida".

La recuperación se dio en pleno macrismo: "Teníamos a favor que en Santa Fe estaba el socialismo y que le interesaba que hubiera otra voz dentro de la concentración". Ese apoyo, además de las máquinas y una sede prestada que funcionó como redacción los primeros años, significó un empujón crucial para un mundo nuevo. Silvina piensa: "Tenemos la estructura de una empresa recuperada: somos los que quedamos. Por ejemplo, yo no sé si era la mejor jefa de redacción, por lo que nos basamos mucho en la capacitación: género y redes, sobre todo. Hoy somos el tercer medio en visitas después de dos multimédios: *La Capital* y *Rosario 3*".

Con la recuperación, también regresaron compañeros y compañeras. Una fue Lucila Demarchi, 36 años: había entrado en 2006, se fue en 2014, con un retiro voluntario y sus compañerxs le ofrecieron volver en 2019. Estaba trabajando en *La Capital*. Por qué regresar: "Me entusiasmo el proyecto cooperativo, poder tener incidencia en la línea editorial y qué contar sobre los hechos que una elige narrar. Se pueden instalar otras voces y temáticas sin que esté atravesado por lo económico ni los grandes poderes".

En su última etapa hacía policiales, para *La Capital* llegó a cubrir el juicio a Los Monos, y regresó al diario cooperativo con una condición: "No hacer policiales ni judiciales. Estaba quemada". El periodismo sin patrón le dio la posibilidad de decidir qué hacer: hoy es la editora de *La cazadora*, un suplemento mensual de género, que fue reconocido con el premio Juana Manso de la Municipalidad de Rosario. "Es una linda vidriera de activismo y cuestiones culturales, y ya no el mundillo de abogados". ¿Esa decisión es parte de otra lógica de trabajo? "Hoy tienen más peso las opiniones de socios y socias. Podemos discutir de otra manera. Incluso el conflicto es distinto. Y eso que discutimos mucho, pero está todo bien: si llegás y estamos gritando, es parte del proceso, pero si llegás y ves que nos reímos, también. Porque además de todo, nos queremos mucho. Lo afectivo atraviesa". Lucila se queda pensando: "Eso también es algo por lo que volví".

MACRI, PLATA Y PASIONES

El camino de seis años sin patrón es complejo, sobre todo en un medio de comunicación. "Aprendimos a



Parte de la redacción en la sede de *El Ciudadano*. La prudente combinación de computadoras con mate y Georgina Welles con el diario que no necesita a Orson Welles para tener una historia de película.

ser cooperativistas como antes aprendimos a ser sindicalistas", dice Daniel.

En el medio, la pandemia: "Si me preguntás por Macri, la verdad es que no fue un problema porque era un blanco con el que podíamos construir identidad y hacer tapas fabulosas: no nos dio un peso ni tampoco fuimos a buscarlo. Pero los dos años de pandemia, con Perotti (Omar, gobernador de Santa Fe) y Alberto, fueron peores. No hubo una sola política para nosotros. Nos hambreadon a un punto de saña". Lo que dice Daniel quedó

reflejado en el manejo de la política social durante el confinamiento: mientras el Estado se hizo cargo de hasta dos Salarios Mínimo, Vital y Móvil con el programa de Asistencia a la Producción y el Trabajo (ATP), la ayuda a las cooperativas quedó supeditada a planillas que cada unidad debía presentar para acceder a programas como la Línea 1 (\$6.500, aunque luego hubo un aumento por dos meses a \$16.500), Potenciar Trabajo (\$8.500), o IFE (\$10.000). Las empresas cooperativas quedaron fuera del ATP porque este estaba diseñado solo para empresas privadas con empleados en relación de dependencia. Se pagaba entre uno y dos salarios mínimos (mucho más que los otros planes). Además, tampoco podían acceder en plenitud a los otros programas ya que fueron planteados según grados de vulnerabilidad: los programas no se complementan y se dan de baja si

algunx de lxs socixs percibe otro ingreso "en blanco". Esto significó que los multimédios *La Capital* y *Rosario 3* cobraran ATP.

¿Y *El Ciudadano*? Silvina responde: "Nosotros nada. Si te tiraban algo, te sacaban el salario familiar, con lo cual la pasamos muy mal, porque eso generó mucho conflicto. Fue terrible. Y fue muy malo el trato del Estado a las cooperativas. Estuve en reuniones con el Ministerio de Desarrollo Social, y vos veías tipos que estaban en frontera alfabetizando y no tenían guita ni para alcohol en gel. Hoy, con la crisis que hay a nivel mundial, las cooperativas son el futuro, pero si no fabricás tuercas no entienden qué es lo que hacés, porque los formularios que te dan para aplicar a algún financiamiento están hechos para que pidas una máquina de tuercas".

Desde esa mirada gremial, que requiere sí o sí una vuelta de tuerca, Daniel subraya también un cambio de lógica: "Hay una crisis del periodismo gráfico, pero también de la prensa y los medios en general, donde el laburo en relación de dependencia está desapareciendo. Los sindicatos tienen cada vez menos afiliados, y eso se va a seguir profundizando".

En ese marco de crisis del empleo, donde los desafíos del periodismo sin patrón lo cruzan entre la consolidación del sector y la búsqueda de una producción competitiva, *El Ciudadano* también apuesta a nuevas fuentes de trabajo. Una de ellas es Candela Ramírez, 31 años, que conoció a Silvina mientras realizaba otro medio autogestivo llamado *Sin cerco*. También sabe lo que implica la crisis en el oficio: su papá es periodista. "Yo tenía muy mal internalizado que los periodistas cambiaban de trabajo todo el tiempo. No lo veía como desempleo, sino que llegaba diciembre y se 'terminaba el programa'".

¿Qué significa entonces este puesto de trabajo? "En términos periodísticos estoy en el lugar ideal. Podés sentirte libre. Autogestionar tu trabajo te da otra satisfacción. En otro lugar es otra persona la que se ocupa de que esté tu sueldo, acá vamos juntos, y eso es una forma de protegerte". Otra posibilidad es ser parte de las discusiones colectivas: "No formo parte de la comisión porque recién ingreso, pero me gustaría. Estoy esperando que llegue el momento. ¿Por qué? Para participar de las decisiones, pensar el camino, la dirección".

El periodismo siempre es caos y conflicto, y lo cooperativo le suma la complejidad de su organización. Por ende, seis años de periodismo cooperativo -donde es caos, ese conflicto y esa organización adquieren una dinámica propia, nueva y única- es un recorrido que la diagramadora Georgina piensa nuevamente en otro lenguaje. "Todos estamos atravesados por el amor, el dolor y la pasión que hace que sigamos con esta locura: hace que sigamos amando lo que hacemos. Y disfrutándolo, a pesar de que decimos que estamos todos re locos".

Y concluye: "El amor es lo que hace que hoy esté *El Ciudadano*".



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda. Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

FOETRA Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Mundo Nuevo, escuela cooperativa de gestión social



Aprender a ser

Cumplen 50 años de (auto)gestionar la institución por fuera de la lógica estatal o privada. También, por fuera del financiamiento del Estado: reclaman una ley para las escuelas cooperativas y de gestión colectiva. Mundo Nuevo, pionera en el rubro, sigue enseñando y aprendiendo junto a las y los alumnos que la definen mejor que nadie. Del sueño de una docente embarazada expulsada de su trabajo a la creación de un espacio asambleario. Y una propuesta a la comunidad: la compra del edificio. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Si vos te equivocás, acá no te gritan. Te dicen: tratá de resolverlo y si necesitás ayuda, pedime. Es distinto”, relata una voz infantil en un video donde hay niñas que juegan, ríen, barren, bailan, dibujan y explican que en esta escuela se aprenden muchas cosas, como ciencias naturales, inglés, música, magia, circo y fotografía. Otra niña reflexiona: “Todo el mundo, para tener una profesión tiene que ir a la escuela”. Un niño se visualiza en el futuro: “A mí me gustaría ser roquero o antropólogo”. Todos ellos son algunos de los 300 alumnos de Mundo Nuevo, una escuela cooperativa de gestión social ubicada en el barrio porteño de Villa Crespo

Así la definen les pequeñas: “La directora, las chicas que limpian, los maestros: todos son dueños”; “Un trabajo cooperativo es que el trabajo es en equipo: no decide uno lo que vas a poner, sino todos”.

PARIR ESCUELA

Este año la escuela con rayuelas pintadas en el piso está de fiesta: cumple 50 años. ¿Cómo nació? “De la necesidad de crear un lugar más amoroso”, dice la maestra Denise Hillman, recordando la historia que parió un nuevo mundo: una docente estaba embarazada y en la escuela donde trabajaba no le renovaron el cargo.

Decidió organizar una nueva escuela junto a otras docentes y algunas familias. Al poco tiempo se constituyeron como cooperativa de trabajo, primero en el barrio de Belgrano y a mediados de los 70 se establecieron donde están ahora, Serrano 557. “Una escuela nueva para un mundo nuevo, para un hombre nuevo, era el lema”, cuenta Denise Hillman, exalumna de la escuela, maestra por más de dos décadas y actual coordinadora pedagógica de primaria.

Más de veinte maestrxs y profesorxs de distintas artes y disciplinas se reúnen en asamblea los martes por la tarde cada quince días. A partir de las 6 y durante tres horas se juntan “para pensar la cooperativa, para gestionarla, para inventar cosas, para for-

marmos”, cuenta Serena Colombo, asociada a la cooperativa desde 1999 y actual directora de primaria. Se saludan con abrazos y sonrisas, circula el mate y la palabra.

Y las preguntas: ¿cuáles son las diferencias con otras escuelas? Serena prefiere hablar de características en lugar de diferencias. “Hay muchas escuelas que son cooperativas en la República Argentina y pasamos desapercibidas pero existimos. Y hay algo que nos caracteriza pero tratamos de no decir que nos diferencia. Y no es menor. Primero porque no queremos separarnos de otros sino decir lo que nosotros tenemos para aportar al sistema educativo”. Entonces, señala que esas singularidades tienen que ver con acciones concretas:

- La propuesta pedagógica tiene que ver con pensar con otros;
- El conocimiento es algo que se comparte y se construye colectivamente;
- Los problemas no son individuales, entre todos se buscan posibles soluciones.

Así como les docentes se reúnen en asamblea cada 15 días, les alumnos hacen lo mismo. Serena: “Se juntan para pensar lo que les pasa, planear cosas; eso habla de apropiarse del espacio que habitamos, de las ideas que tenemos, compartirlas, hacerlas crecer. No es una democracia en donde se hace lo que yo quiero, sino que nos pensamos juntos. Incluso a veces a mí me gustaría tal cosa, pero pensando en el conjunto sería mejor otra”.

Se comparten las cajas de útiles y materiales así como los juguetes en los recreos. Una vez al año se eligen delegadas de cada aula. Quienes quieren participar se postulan. Les elegidas tienen un mandato de un año y les delegadas de cada grado se juntan en almuerzos cada quince días “para pensar los conflictos, los problemas, las propuestas, las ideas, los deseos que tienen para la escuela, la organización del uso de algunos espacios y últimamente, pro-

puestas para el festejo de los 50 años. Es un espacio donde la cooperación se ve de manera muy directa, además de los pequeños gestos cotidianos, de ayudar a alguien a atarse los cordones, avisar si hay alguien que está triste, acompañar a alguien que está enojado, ayudar a resolver conflictos y que puedan con autonomía también resolver sus propios conflictos”, relata Lara Benítez Bregant, maestra de 3° grado, tallerista en narración oral e integrante del Consejo de Administración.

ROMPER LA LÓGICA

Noelia Díaz Carnevale es maestra de 2° grado y cuenta que cuando ingresó a trabajar a Mundo Nuevo le llamó la atención el método para elegir a les abanderadas. Por lo general en otras escuelas consiste en la evaluación de los promedios y muchas veces los chicos y chicas suelen repetirse. “Acá lo que se hace es que les chiques piensen criterios y voten. Mes a mes van cambiando las abanderadas, los abanderados. Este año pasó que quedaban dos niños sin haber ido nunca a la bandera y lo que hicimos fue pensar en criterios para que estos dos compañeros puedan ir a la bandera. No entraron en los criterios del año pero se pudo pensar algo para ellos”.

La cooperativa se constituye de 75 asociadas que ocupan diferentes puestos de trabajo y tienen la misma autoridad para tomar decisiones. Lara: “Somos todes asociadas de la cooperativa; dentro de la estructura hay personas que ocupamos roles de maestras, maestros, directora, coordinadora, y también hay personas que ocupan cargos de administración, de mantenimiento, de maestranza. Podemos presentar propuestas; en otras escuelas es más la conducción la que lo hace y no se dan esos espacios de pensar la práctica pedagógica, o como nos gusta decir a nosotres: político-pedagógica, entre todes. Nos retroalimentamos todo el tiempo; estamos buscando a compañeres que tienen más experiencia en algún tema para preguntarnos cómo hacer con algo”. Desandar las estructuras es una práctica constante. “Hay algo de la lógica patronal que es difícil de romper y que no es lo que el mundo nos propone constantemente ni a nosotres ni a les chiques; romper eso es interesante y hermoso: por eso elegimos estar acá y construir acá”.

El arte es una herramienta fundamental en las aulas y patios de Mundo Nuevo. Por eso en los talleres que se dictan a lo largo de jardín y primaria, les chiques tienen la posibilidad de experimentar con la música, las artes plásticas, la danza, la narración oral y la expresión corporal. Otra de las oportunidades para compartir no solo con los compañeres de la escuela sino con les amigues y vecines del barrio, se da en “Para todos mis compas”, un espacio abierto a la comunidad que incluye talleres optativos de circo,



UNA FOTOGRAFÍA

de objetos, fotografía, cine, títeres, luthería y percusión. Del taller de murga surgió “La huella de los monos”, que con sus colores distintivos rojo, amarillo y violeta, sale a tocar y llevar a música por el barrio.

“Más compost, menos basura” dice un cartel pegado en la pared del patio principal. Al lado, una cartulina blanca resalta que “todo junto es basura, separados son materiales” y explica qué comprende cada categoría de orgánicos y reciclables. Recibieron la visita de Carlos Briganti, “El Reciclador Urbano”, y sobre la vereda de la calle Serrano hay consecuencias de eso: algunas gomas de automóviles pintadas de colores albergan gran cantidad y variedad de hojas verdes.

Sobre la pared blanca del patio las familias organizaron en agosto una jornada para pintar un mural colectivo. Presentaron diferentes bocetos y entre todes eligieron uno: del tronco de un árbol salen muchas ramas y en lugar de hojas hay manos estampadas en distintos colores. Cada participante estampó la suya. También arman una feria autogestiva —La Coopada— de la que participan trabajadores y familias de la escuela, con ropa, juegos, libros, alimentos saludables y llevan adelante talleres de radio, yoga, plástica y foros de conversación sobre distintas temáticas.

LA LEY DE LA AUTOGESTIÓN

Mundo Nuevo está constituida legalmente como cooperativa. Además de esta cuestión organizativa en cuanto a contar con asociadas que toman decisiones de manera conjunta, también aparecen otras vivencias y sensaciones a la hora de ponerlo en práctica. Así lo expresa Macarena Aizaga, maestra de la escuela: “El cooperativismo no tiene que ver con este espacio puntual sino que es un modo de estar y compartir con otros y eso se da en nuestros cuerpos, en las salas, en las aulas desde el nivel inicial, las rondas de la circulación de la palabra, los espacios de

Docentes y autoridades de Mundo Nuevo en asamblea: decisiones colectivas. Las y los alumnos también se reúnen cada 15 días. En pandemia murales y actividades virtuales para sostenerse en el aislamiento. Ahora volvieron los juegos y abrazos, además de la búsqueda de una ley para la enseñanza de gestión social.

debate, el estar pendiente de qué le pasa al otro y poder construir colectivamente. Nos transforma como adultos: es imposible que no se cuele eso en las chicas y chicos y en el quehacer cotidiano de la práctica docente”.

También pertenece a la categoría de “gestión social” y esto significa que no es de gestión estatal y tampoco de gestión privada, las habituales clasificaciones de las instituciones educativas. Explica Serena: “Todas las estadísticas dicen cuántas escuelas de gestión estatal y cuantas de gestión privada hay, dependiendo de la jurisdicción, aparecemos como de gestión privada o gestión estatal. Y no somos ni una cosa ni la otra. En 2020 se empezó a hacer un relevamiento que está buenísimo, organizado por el Ministerio de Educación nacional, es voluntario. Ahí se contabilizaron alrededor de 800 experiencias en todo el país, aunque creemos que hay muchas más”. A fines de octubre se presentó el proyecto de ley de Experiencias Educativas de Gestión Social, Cooperativa y Comunitaria en la Cámara de Diputados de la Nación, con autoría del diputado Eduardo Tonioli y en la que participó, entre otras, la comunidad educativa de Mundo Nuevo. La Ley busca la regulación de estas experiencias educativas, asegurar sus derechos y obligaciones y aportar a su financiamiento.

“El proyecto de ley que nosotros estamos presentando —señala Serena— propone que así como las escuelas de gestión estatal son sostenidas económicamente por el Estado, las de gestión social y cooperativa también porque nos parece que el Estado debe solventar, sostener y propiciar que la comunidad se haga cargo de la gestión de lo público, dando cuenta de cada centavo, por

supuesto. La gestión colectiva nos da la posibilidad de apropiarnos del espacio, de hacernos cargo, de ver cuántas lamparitas se necesitan, cómo armamos el recreo, eso es parte de la gestión colectiva, es parte de lo que el Estado debería sostener también”.

Durante la pandemia Mundo Nuevo continuó con las clases, como se podía, de manera virtual, se pusieron en contacto con las familias para conocer su situación, les aseguraron que ningún chique quedaría afuera por no poder pagar la cuota y ante el panorama de incertidumbre intentaron brindar tranquilidad. Surgió la Coope de familias: “Se organizaron para sostener el proyecto, para mostrarnos su confianza, hicieron el mural colectivo, proponían cosas. Es lo más potente que nos dejó la pandemia: esa sensación de comunidad”, asegura Macarena. Alegría, define Denise, como el motor que potenció el reencuentro con les alumnos. “Todavía lo estamos viviendo con el cuerpo, valorando mucho los espacios, lo que antes era obvio. Este año fue liberador volver al encuentro, al juego. Nos preguntamos mucho por los efectos, de estar atentos a eso, que también estaba en el cuerpo de los chicos y de las chicas y saber que quizás hay algunas cosas que no estábamos entendiendo de las que estaban pasando y que quizás tenían que ver esos dos años tan particulares en la vida de todos”.

A Lara, le recordó por qué se inclinó por este camino: “Esto es lo que elegimos. El encuentro es fundamental para el aprendizaje”.

En este año que Mundo Nuevo cumple cinco décadas ininterrumpidas de funcionamiento, la comunidad se puso su regalo objetivo: comprar el edificio. Cuenta Denise: “Somos dueños y dueñas de una parte del edificio, pero es compartido con otros propietarios y tenemos el deseo y la necesidad de hacerlo propio. Estamos pensando modos para que suceda, y confiados en que lo vamos a lograr. Para eso nos estamos moviendo mucho y necesitamos de otras decisiones amigas que nos ayuden a lograrlo”.

Están organizando una campaña de financiamiento colectivo y las familias lanzaron una rifa. Asegura Serena que “este espacio merece ser albergado, cobijado por la comunidad, y eso le decimos a todo el mundo: si queremos un espacio para habitar, ya lo tenemos y es este”.

Escaneá el QR para enterarte de las acciones destinadas a la compra del edificio:



¿SABÍAS QUE SI TENÉS TATUAJES, IGUAL PODÉS DONAR SANGRE? HOY PODÉS SALVAR 4 VIDAS.

Conocé más

Buenos Aires Ciudad

Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden.

María Galindo, artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a MU

lavaca.org/suscripcion

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA

ETA de los trabajadores

Eruca sativa

Mujeres al frente

Lula Bertoldi y Brenda Martin comparten algunas claves sobre cómo empezó la magia de la música para ellas, y cómo siguen haciendo camino en un mundo machista y violento, a 15 años del nacimiento una banda que es historia, presente y futuro. Lo que no se negocia, el lugar de las mujeres en el rock, las confusiones, las composiciones, el componente político de la vida, las inspiraciones, el valor, y el espíritu conectado a la época. ▶ LUCAS PEDULLA

No se puede cambiar lo que uno no ve". Así, con un golpe de slap, pero también con la delicadeza que requiere la precisa ejecución de un bajo fretless —aquellos sin trastes, donde los dedos se deslizan sin límites por un mango infinito—, Brenda Martin abre una puerta por donde se filtra un haz de luz. A sus 6 años, esa puerta fue la del placard de su madre. **¿Qué viste?** —Una guitarra.

Nació en Zárate, norte de la provincia de Buenos Aires, y a los 4 años se mudó con su familia a Córdoba capital. Su mamá no tocaba y Brenda tampoco la vio tocar nunca, pero la tenía porque de joven había en un grupo llamado Viva la gente. La guitarra sí aparece en sus recuerdos de reuniones familiares en manos de una de sus hermanas (son 5 mujeres y un varón) y en las voces de sus tías que cantaban juntas. Brenda empezó a tomar clases, con el deseo de sumarse a esas cantatas de tertulia, donde sonaban Piero, Silvio Rodríguez, la trova rosarina, Gieco.

Cierra los ojos. Los abre. ¿Y ahora? **Ve dos nombres: Fabiana Cantilo y María Gabriela Epumer.** “Eran los 90. Me gustaban Fito y Charly, y cuando las vi en vivo por primera vez, porque no había YouTube, flashee. Había tan pocas mujeres que tocaban. Y María Gabriela era única porque, además, tocaba la guitarra”.

¿Qué viste? —Era admiración. Y decir: “Quiero estar ahí, ser como ella”.

“Necesitamos mujeres que no negocien”. Así, como un riff certero de furiosa distorsión, y desde un tono de voz cristalino que en cuestión de segundos puede convertirse en una gilette, Lula Bertoldi trae memoria.

A sus 12 años, la que no negoció fue su abuela. “Esta va a ser tu gran compañera de vida”, le dijo, y le regaló una guitarra criolla. Ni su mamá ni su papá tocaban, pero esa abuela, directora de coros y profesora de folklore, les dejó a las hermanas Lula y Mari-lina el deseo de la música.

Nació en Sunchales, provincia de Santa Fe, y a los 17 años se mudó a Córdoba a estudiar Relaciones Públicas. Empezó a tocar en bandas, a cantar aquí, a cantar allá, y así conoció a Brenda en su banda Lucila Cueva, integrada por mujeres. Lula ingresa, toca, gira, graba un demo y a los nueve meses deja. “Cuando me voy ellas ganan un premio para ir a tocar a The Cavern, en Liverpool. Un viaje hermoso, re goso, y yo pensé que había per-

dido el tren de mi vida. Sentía que era la gran oportunidad, no sé bien de qué, porque estudiaba otra cosa, pero la dejé pasar, chau. Me re deprimí. Hice terapia. Tenía 20 años. Fue duro. A veces todo es una carga que ponemos a los hechos. Pero, al final, tan malo no fue”.

Brenda volvió separada de la banda. La semilla ya había dado sus primeros brotes, recuerda Brenda: “Cuando la veía tocar yo estaba pensando que en el futuro me gustaría hacer algo con ella”.

El futuro, fuera o más allá, reía en sus miradas.

Se acababan de encontrar.

Ese futuro ya es un presente que, junto al baterista y productor Gabriel Pedemera, bordaron a lo largo de 15 años y en diciembre lo celebrarán con una gira en repaso de su carrera: el 2 en Obras (CABA), el 7 en Tribus Club de Arte (Santa Fe), el 8 en el Teatro Broadway (Rosario), el 9 en el Teatro Real (Córdoba) y el 10 en el Teatro Luxor (Carlos Paz). En noviembre también viajaron a Las Vegas por la nominación en los Latin Grammy del single “Día mil”. Al cierre de esta edición, además, salieron dos bombazos de su próximo disco, únicamente de reversiones: “Afuera” y “Corazón Delator”, de Caifanes y Soda Stereo, respectivamente.

Eruca tiene cinco discos de estudio: *La carne* (2008, 12 canciones), *Es* (2010, 14 canciones), *Blanco* (2012, 15 canciones), *Barro y fauna* (2016, 14 canciones) y *Seremos primavera* (2019, 10 canciones). A esta obra hay que sumar *Huellas digitales*, *Seremos primavera en vivo en la Ballena Azul* y un EP, los tres en vivo.

Además de la gira que se viene en diciembre, este 2022 encontró a Eruca con el concierto del bellissimo *Seremos primavera en la Ballena Azul* (CCK). De ese disco, entre otras sensibles piezas, es la canción “Creo”, que se convirtió en un himno de época.

Porque abraza. Pero también porque acaricia y puntea el nervio exacto.

El de la piel. Lula y Brenda lo interpretaron en el conmovedor cierre de la instalación El cuarto de Lucía, en La Manzana de Las Luces, frente a familias que exigen justicia por los femicidios de sus hijas.

Y cantaron: *Es este el momento con tal fuerza lo siento seremos primavera que no haya sido en vano el dolor. Porque unidas nos sabemos fuertes venimos a luchar porque no seamos invisibles nunca más.*

Por todo lo dicho, hay dos riffs que ya quedan claros:

1. Eruca ve.
2. Eruca no negocia.

Y Lula y Brenda lo cantan así.

“Antes había dos rubros donde presentaban a “la corista”, como tal, y a “la música”. Hay algo interesante en ustedes, como paso superior que amplía la cancha, que es el componer. Un paso que dieron pocas en ese aspecto: crear música.

Lula: Para mí es entre pinzas, porque tenemos un personaje como Mercedes Sosa, que fue nuestra gran intérprete, gurú, guía, chamana, que nunca compuso y sin embargo hizo grandes cosas por la música argentina y ha revalorizado artistas y compositores. Y nunca nadie puso en duda su musicalidad o talento porque no componía. Mucha gente compone y no interpreta, o interpreta pero no compone. Es un ámbito gris, porque es una herramienta, pero a mucha gente que es música no le interesa componer. No le sale. Y transmite un montón de cosas.

Brenda: Y emociona. Porque la música se trata de eso, de movilizar cosas en las otras personas. Hay personas que lo hacen no desde la composición, sino de dejarse ser en la interpretación. En definitiva, es lo mismo que con todo: hay menos porque empezaron después, pero las hay en minoría. Y es importante porque cuentan otras experiencias en sus voces y en sus letras. Escuchas las letras de Violeta Parra. De Susy Shock. Las cosas que cuentan, lo que traen, es necesario que haya diversidad de voces. Y también que haya compositoras porque es el legado para las generaciones que vienen.

Lula: Además de que hay muchas letras canceladísimas, que hablan de la objetualización de la mujer, y todo eso va perpetuando lo que queremos desterrar y no repetir más. Y también lo cambiamos diciendo las cosas desde nuestra óptica, y no que los chabones nos cuenten qué nos pasa a nosotras. Es muy loco: a mí me invitan mucho en bandas donde son todos tipos a cantar temas de tipos hablando de la mujer. Me parece horroroso. Sienten que invitando a cantar a una mujer una letra que escribieron ellos sobre lo que ellos piensan que vivimos nosotras, está bien. Y no: no quiero decir eso que estás diciendo. Cantala vos.

Brenda: Háblense entre ustedes, primero. Lula: **O de varones levantando el pañuelo verde. No es que esté mal, pero hay una confusión de lo que es la lucha y lo que queremos que se represente en los escenarios, que no es levantar un pañuelo solamente. Eso es cartel, es la foto. El movimiento, el género y la sociedad necesitan acciones concretas.** Podés estar de acuerdo, pero seguir encubriendo,

tapando, disminuyendo: es lo que hay cambiar. Y lo mismo pasa con las letras. No hace falta que te subas con el pañuelo, tranquilo: lo importante es lo que pasa abajo del escenario, entre tus pares.

“Sigamos con la composición. Una artista es alguien por quien emerge y habla la época. Y que hoy aparezca en sus voces es importante. Desde ese lugar nos interesa el proceso: cómo es el hacer música. ¿Cómo transmitimos largarse a hacer música siendo músicas? Siendo chicas, madres, en todo el ambiente que acaban de describir, ¿cómo es componer y llevar un show, una imagen, una discusión política?”

Lula: Para empezar hay que deconstruir una idea de lo que es hacer música y vivir de esto que es muy exitista y machista. Muy industrial. Como que vivir de esto es tener 10 millones de reproducciones en YouTube y mostrarse hegemónica. Vivimos de esto hace, por suerte, muchos años, por lo menos desde 2012, pero antes trabajamos con la música dando clases, shows más chicos, tocando con aquel o con aquella, haciendo nuestros primeros pasos. Hay que construir diciendo: “Che, se puede vivir de esto sin pensar que hay que firmar con una discográfica”. Hay una forma de hacer las cosas que es viable y concreta.

Brenda: Para hacer música no hay que pensar en eso, porque en esa marea de cosas se pierde el hacer música porque sí, que es la idea de cualquier expresión artística. Nosotras fuimos atravesando distintas etapas. Primero componíamos por separado, en el primer disco. En el segundo empezamos a componer en banda entre los tres. Y se fue dando naturalmente que empezamos a entrar en una sintonía nosotras dos para componer juntas. Nos gusta componer y afiliar en el pensamiento, porque nos gustó estar de acuerdo. No digo forzarlo, sino buscar los puntos en común de expresarnos. Empezamos a complementarnos en nuestra manera de escribir, y lo disfrutamos: yo tengo una forma más abstracta, y Lula un poco más visual. Yo fui aprendiendo de vos a bajar las cosas más a tierra.

Lula: Yyo, al revés. Brenda: Empezamos a tener distintas maneras de sentirlo. Independientemente de quién lo vaya a cantar, empecé a disfrutar el proceso de escribir y de pulir en detalle una letra sabiendo que le iba a gustar a ella y que se iba a sentir representada. Hemos ido trabajando cada vez más juntas hasta que en el último disco, *Seremos primavera*, nos sentamos en el estudio a escribir juntas. Pero recién al tercer disco, dijimos: “Juntémonos a componer”. Fue la primera vez que nos juntamos las dos solas fuera de la banda. Hicimos “Guitarra de Cartón”.

Track 7 de Blanco.
Solíamos creer
En torres de babel
En grandes héroes y su gloria
Solíamos creer
En violas de cartón
Poder manipular el aire
Caigo nueva en el mundo
Descifrando cada cara de este sol

*

“¿Cómo sacar al rock de ese lugar en el que las mujeres fueron tan sacrificadas? Si hacemos memoria, desde Janis Joplin para acá, muchas fueron muy inspiradoras para nosotras, nos transmitieron mucha libertad, pero a un precio de Che Guevara.

Lula: Fabi (Cantilo) cuenta mucho eso. Disfruta mucho del compañerismo con sus colegas músicas y las nuevas generaciones, porque ella dice que la pasó mal y estuvo muy sola mucho tiempo. Y abraza a las colegas, les da un espacio en su escenario. Nos dice: “Qué bueno que haya tantas mujeres porque yo la pasaba como el orto, me tuve que bancar un montón de pisoteadas”. **Y siento que la imagen de la mujer en la música o en el rock siempre es secundario. Siempre te corren. Tengo esa gran ilusión con mi hermana Marilina, que son mujeres que ponen la estaca. Nosotras somos mujeres fuertes, pero el personaje de Maru es súper necesario porque son mujeres que se imponen y no negocian. Y me parece que es re importante no negociar en este momento.** A veces la escucho y digo: “Guau, qué ovarios hay que tener, porque decir que no, a veces, te da miedo”. Hay que tener una frialdad buena, de entender el panorama y el contexto de por qué le estás diciendo que “no” a eso.

Brenda: Siempre me atrae la idea de sacar a la mujer del lugar de objeto que es donde la industria y el capitalismo nos quieren poner. En ese sentido, creo que la lucha continúa. Es necesario saber que no hace falta hacer determinadas cosas. Porque hay muchos chabones que han sido artistas y han vendido con su imagen, pero a veces es demasiado lo que se les pide a las mujeres desde ese lugar. Muchas se terminaron rompiendo ellas mismas para vencer todos esos prejuicios: “Yo también soy un chabón reventado, una persona que me puedo expresar y mostrar de esa manera”. **El feminismo viene a cambiar las cosas. Hay que desjerarquizar todo: no tiene que haber un 2, un 3, un 4. Hablando en general de la escena, el camino es romper con todo eso: lo importante es el arte, no las individualidades. Eso hace mal a la sociedad. Hace falta un pensamiento colectivo en donde nos sintamos parte de la naturaleza, de la tierra, y lo que hacemos desde el arte es para que haya más igualdad, más justicia. Si todo el tiempo estamos alimentando íconos de éxito, de fama, por más mensaje que tenga, eso se cae con la actitud.** Hay que sostener. Es difícil sostener una coherencia entre lo que se dice y la manera en que se practica después el éxito. Es el lugar ideal al que hay que llegar.

Lula: Lo veo a nivel histórico, con el diario del lunes, pero lo ves en la actualidad y te da un poco de vértigo, porque decís: “Pará, tengo lo que tengo y estoy súper agradecida, somos una banda que nos va bárbaro, ¿pero si fuéramos chabones? ¿Nos iría mejor?”.

Brenda: De eso me di cuenta este año porque me lo dijo mi hermana. En el Quilmes Rock tocamos en un escenario que no era el principal, y me dijo: “¿Por qué no tocan en el principal si suenan mejor que otras bandas? Porque son mujeres”. Como que nuestra banda tiene un techo y los varones no se van a identificar con la banda. Algunos sí, pero no la cosa masiva.

Lula: Este año lo pudimos ver claramente. Hay cosas que son clarísimas, y decís: “Ok, ya entendí. Hasta acá llegamos”. Hay otro punto bisagra del público: las luchas sociales, en nuestro caso feministas, y el público que te dice “yo las escuchaba cuando no hacían política”. **Y política no hablando de banderas partidistas, sino causas como militar el aborto legal, pedir justicia social, Ni Una Menos, el Observatorio Lucía Pérez. Hablamos de cosas de vivir o morir, cualquier persona estaría de acuerdo en la medida que entienda la causa. Estas personas que critican, ¿qué música escuchan? Porque la música que es-**



MARIETA VAZQUEZ

Morón en obras

Cuenca French-Azcuénaga

• Saneamiento hidráulico • Mejora del desagüe

MUNICIPIO DE MORON

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos



JESS CE

cuché toda mi vida es María Elena Walsh, hola; Los Redondos, hola; La Renga, Charly, Fito. Estas bandas o esos músicos, ¿no son políticos? ¿Qué dicen en sus letras? ¿Nada? ¿Estás seguro? El otro día salí por los 45 años de Abuelas de Plaza de Mayo, y ya decían: "Pero Lula...". Loco, el primer disco de Eruca tiene el número de teléfono de Abuelas, ¿qué estabas escuchando?

Brenda: Si pensás que lo que pensás no es político es porque no te estás dando cuenta la bajada de línea que te están haciendo. Porque así que te estén diciendo que bailes y hagas meneo para abajo, hay una bajada política. Lula: Si no te gusta, todo bien, pero no podés decir que la política no es parte de la vida: así como la realidad es atravesada por el arte, el arte es atravesado por la realidad. Hay una simbiosis todo el tiempo. Hay bandas con proyectos más estéticos, pero eso también es una bajada política. Hubo un hecho clave en la historia de Eruca que fue cuando nos manifestamos públicamente a favor del aborto. Dijimos: "No hay vuelta atrás". Nuestras letras siempre lo dijeron pero fuimos súper concretos con un pedido clave: es lo que pensamos, lo que sentimos y tiene que salir esta

Brenda Martín en bajo, Gabriel Pedrera en batería y Lula Bertoldi con la guitarra. Eruca Sativa consolidó la idea de mujeres encabezando bandas, y no como adornos del rock. La política, la discriminación y el significado de saber no negociar.

ley. Y fue fuerte porque pusimos en el tríptico de Instagram las tres frases de la Campaña Nacional con los tres pañuelitos verdes, y se armó: empezaron a caer estrepitosamente los seguidores. Dijimos: "Bueno, es así. Y está bien". Es lógico que la gente siga a los artistas que lo representan y nos parece bueno que sepan lo que pensamos.

*

-Nos conocimos en el recital que se organizó frente al Congreso con todas las bandas. Y una de las cosas que pasaron ese día fue que ninguna se había autopercebido que podía llenar un escenario con tantas mujeres. La mirada de ustedes estaba condicionada por ustedes mismas, porque para cambiar la realidad es intere-

sante ver cómo nos autopercebimos. Les cuesta decirlo, o piden disculpas, cuando son las número uno.

Brenda: A mí no es que me cuesta ponerme en el lugar de uno: no me interesa. No es por ahí. No me hizo bien la competencia, que los varones se quisieran poner encima de mí todo el tiempo porque era la única mujer que tocaba el bajo. Era tremendo: los profesores no le corregían nada a nadie, y si yo me equivocaba una cosa era muy cansador. Y cuando empecé a ver que había otras mujeres que tocaban, mi primera reacción fue ver si tocaban mejor, pero al mismo tiempo se me fue y apareció otra idea: "Encontré una piba que hace lo mismo que yo". Siempre lo viví como una amistad, con mucho compañerismo con las mujeres que fui viendo. Y tiene que ver con eso: no hay que olvidarse. No hay encima de qué o quién.

-Tenemos paradigmas, como cuando Mercedes Sosa invitaba a todo el mundo al escenario. Pero ustedes, como dúo, ¿cómo tejen el cotidiano de una relación de compañerismo, de creación y de liderazgo en 15 años? Hay que sostener eso, porque en el paradigma las mujeres no lo tenemos: tenemos Madonna, pero no

la idea de equipo de sostener un éxito.

Lula: Hemos estado en experiencias de bandas con mujeres y es notorio lo que dice Brenda: el tema de las inseguridades es muy grande. La industria hizo que pensemos que la mujer es una, que es linda y hegemónica, y que toca o es corista. Si tocás, no tenés que ser buena: tenés que ser increíble, porque si estás en el intermedio, sos malísima. O sos virtuosísima o sos linda. No es que puedo tener una banda de mujeres y sonar como tengo ganas de sonar porque estoy empezando. En CABA veo un montón y está bien: yo también sonaba

así, las bandas se hacen tocando. No podés tocar tipo Steve Vai en un primer ensayo porque ningún tipo arrancó tocando así. Si ves mujeres escabridas, con canas, con panza, mal vestidas, decís: "Ah, no, el cupo es cualquier cosa". La vara es muy distinta. Esa cosa del juicio: Keith Richards toca, tiene 78 años, está genial, pero si yo quiero mostrarme así me tiran con de todo. Está bueno que los íconos vayan cambiando y poder ver una Juana Molina que se deja ver como es y no tiene ningún drama. Prefiero ver a mis ídolas así y las re admiro: se paran y son lo que quieren ser y ya. Si no, repetimos un modelo donde somos esclavas de nuestro propio cuerpo y del tiempo.

-Hoy hay muchas chicas jovencitas que están haciendo bandas y eso tiene que ver con ustedes, las anteriores. A su vez, cada una está representada por el instrumento que ejecuta y, también, por tener esa voz propia que cuesta mucho construir para las mujeres. ¿Cómo construyeron ese nido que les permitió volar? Encontrarse después de un fracaso es interesante, como primer paso.

Lula: Me siento orgullosa de haber sido parte de este movimiento que destapó la olla y generó que otras mujeres busquen salir a tocar en vivo.

Brenda: Siempre pienso: nunca estuve en bandas donde no estuviera otra mujer. Y nunca me interesó el rol protagónico. De hecho, cuando tocaba antes la viola, si me tocaba hacer un solo me daba vergüenza. Siempre me gustó más el lugar de acompañar. Lula tiene la misma actitud. Que hayamos podido hacer ese nido tiene que ver con todas esas cosas que vivimos antes, y nos hicieron empezar una suerte de compañerismo que siempre dejó en claro cuál era mi rol, y cuál el suyo. Somos tres entidades distintas y cada una es necesaria para que la banda funcione.

Lula: Yo fui cantante poco tiempo antes de Eruca, pero acá fue mi primera banda profesional donde era la voz líder. Fui construyendo mis matices y mi paleta de colores, mi gama dinámica, con Brenda y Gabi, que me fueron guiando. Disco a disco fuimos

construyendo entre los tres cómo canto, y así también siento que fui cantando gracias a ellos.

-¿Cómo se grita sin lastimarse?

Lula: Hay una cuestión técnica y una psicológica. No estudié canto, pero sí algo de técnica porque con Lucila Cueva, y en las primeras épocas de Eruca, me quedaba disfónica. Me di cuenta en una época muy puntual de Eruca, 2010 ponele, que me empezaba a quedar disfónica o con mucho aire en la voz por un tema cerebral: me ponía muy ansiosa y hacía que no pudiera disfrutar, sino que se me cerraban las cuerdas. No podía cantar. Me costaban mucho las giras, a veces me tenía que inyectar corticoídeos. No la pasaba bien, siempre me gustó mucho tocar en vivo, pero era sufrir y rogar no quedarme sin voz. Y no era tanto por cómo cantaba, sino porque no estaba muy en eje con algunas cosas. Entonces, por un lado, resolví estudiando técnica. Y, por otro, haciendo terapia.

-Brenda, como bajista, ¿cómo es sostener sin cansarse ni ser Teresa de Calcuta? Es un peso grande esa mirada panorámica que siempre tenemos que tener las mujeres: agota.

Brenda: Ejercito el pensar que no es importante mi individualidad. Correrme de ahí y que lo importante es lo que pueda generar a la gente con lo que estamos haciendo. Yo lo disfruto. Hay un disfrute del compartir, de estar ahí cuando se arma. Una de las cosas que más disfruto son las zapadas grupales. Cuando siento que me están escuchando y yo les estoy escuchando. Donde un solo de batería o de bajo puede resultar en la nueva composición de una idea. Y eso se transmite. No es de Teresa de Calcuta, es de egoísta: tengo ganas de pasarla bien.

-Se van a Las Vegas por la nominación al Grammy. ¿Qué se ve desde ahí?

Lula: La magia es saber ver dónde está ese valor, por qué hacemos lo que hacemos. Saber lo que hacemos. ¿Qué cosa hay que hacer con una banda de rock?, ponele: crece, llena estadios, graba discos, gana algún premio. 15 años pasaron de estas cosas. ¿Qué eligió? Elegís hacer canciones que te llenan. Otras cosas

son como Las Vegas: cartón pintado. Pero no hay nada como poner los amplis al palo y tenerla a la gente saltando toda transpirada. Brenda: Ahí hay una elección. Es difícil no dejarse comer la cabeza por el capitalismo. ¿Te vas a parar en un bar a hacerlo con el mismo entusiasmo si sos millonario?

Lula: Llamé a este ente que voy a nombrar ahora, por ejemplo, el hambre. El hambre de algo. Cuando uno arranca tiene la ambición buena de crecer, me voy a comer el mundo, es mi sueño. No te digo que somos millonarios, pero tenemos ciertos privilegios logrados: tener mi casa, por ejemplo. Y tengo mi familia. Entonces decís: ¿el hambre dónde está? ¿Qué me llena? Ahí es muy personal. El hambre sigue estando en esa canción que todavía no compuse, en ese sentido que tengo en la cabeza y todavía no lo puedo bajar a la tierra, el sueño que me quita lograr esa melodía. Un

hambre re verdadero que no tiene que ver con los estadios, con los Grammys, con los Gardel, con nada. Tiene que ver conmigo. "La lucha es de igual a igual con uno mismo", dice la canción El Témpano. Necesito esa inquietud resolverla en canciones.

Brenda: Eso mantiene viva la banda. Poder hacer música, lo que salga. Tenemos la posición de poder hacer arte porque sí, sin especular con la industria. Siempre lo hicimos. Y es algo muy hermoso.

Cambiar lo que se ve.

No negociar.

No especular.

El arte porque sí.

Desde el grito visceral y cuidado, junto al sostido del deseo.

Sin cartones pintados.

Eso, nos recuerda Eruca, es el rock.



Agroecología

EL FUTURO LLEGÓ

El último libro de Sergio Ciancaglini. Conseguilo en lavaca.org

Hotel Atilra

10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACION // COCHERA CERRADA

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

ahora

30

Comprá en 30 cuotas fijas

primero la gente

Televisores
Heladeras
Lavarropas
Aires acondicionados
Celulares

productos de fabricación nacional por un valor de hasta \$200.000

+info argentina.gob.ar



LA COTORRAL ▶ SUSY SHOCK

TULLIWORLD ▶ NANCY ARRUZZA

Dejanos soñar

A hora que parece que se cae todo, bueno, siempre en realidad parece además que se cae todo y siempre además nos la hacen difícil para eso de soñar, pero dejanos soñar...

Es el último terrenito que necesitamos habitar y no queremos movernos de ahí; ahí plantaremos los naranjos y quizá como en un sueño, ahí volverá la abuela Rosa a decirme que "siempre buena vida y poca vergüenza". Necesito escucharla en estos días de tanto grito y tanto odiar, que esa sea de vuelta mi canción de cuna, un apachar que me haga sentir niña sin miedo a que a la vuelta de la esquina me roben el tesoro de serlo.

No es mucho, es huir de acá, de ustedes, de sus lógicas, de sus índices de mal amar, de sus programas de inclusión y de sus desaires.

Mientras tanto, quizá, algunos de los

brotitos nuevos se hagan zapallo y de pronto rico alimento y además alas...

Y no nos quedemos tan solas a la deriva de este mundo que ya no sueña...

Porque nosotras sabemos hacernos de un brote nuestro mundo.



Bastardillas

Suele nombrarse al cuerpo tullido como *deficitario*. La R.A.E. (cuestionada pero útil) vincula las palabras déficit y deficitario con la economía. Se explica, básicamente, que algo deficitario es algo que no alcanza, que da pérdidas, que genera más gastos que ingresos.

La medicina se apropió también de ese término y se generalizó su uso, como si los significados de las palabras no tuvieran peso, como si algunos no aplastaran.

Cuando utilizo la palabra "discapacidad", además de recordar en qué contexto surgió esa denominación (Revolución industrial, Gran Bretaña, en 1830 aproximadamente), tengo presente que el prefijo Dis- implica oposición, disconformidad y una de mis neuronas se pregunta *Oposición*,

disconformidad ¿respecto a qué, a quién?, ¿Por qué no se cuestiona eso, ¿eh?! Menos problemática me resulta la expresión "diversidad funcional", aunque pienso: *todes funcionamos distinto... Ay, decir que todes somos distintos o que todes somos iguales son mecanismos de normalización...* menos problemática escribí...

Uso el término "tullida", entre otras razones, porque es un adjetivo y, como tal, señala una característica y ya: en mi discurso alguien tullido es alguien a quien no le funciona algo que se espera que sí le funcione. "Discapacitado" tendría que cumplir la misma función: señalar una singularidad, pero históricamente se ha ido cargando de tanto valor negativo que suele usarse como sustantivo que determina todo en un cuerpo (esto es útil para evitar falsas expectati-

vas: del cuerpo marcado como discapacitado no se espera nada y listo).

Uso la expresión "bípido normal" porque resulta efectiva ya que todes sabemos quiénes son *bípedos y normales*, ¿verdad? Así como todes sabemos quién es dis-capaz cuando notamos que algo le *falta* (si no se le nota entonces hay dudas respecto a su *legitimidad* como tal).

Suelo usar el género masculino como universal recordando, cada vez, que hasta hace unos años lo usaba convencida de que no era excluyente; además, a veces lo uso porque hay palabras cuya sonoridad no me agrada si uso lenguaje neutro, sin marca de género, con la e.

En fin.

Tullida y obsesiva. Lo segundo no figura en mi certificado de discapacidad, pero debería: lo sé.

**RADIO))
SUR 88.3**
WWW.RADIOSUR.ORG.AR

UNDAV
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV
www.undav.edu.ar

f UNDAV2011 | @undav_oficial | UNDAVOFICIAL | (011) 4229-2400 | info@undav.edu.ar



Festejamos
200 años
produciendo

**Banco
Provincia**

El Porvenir

Lanús es parte de la tierra áspera del Sur del Conurbano bonaerense. Partida, como toda la Argentina, por desigualdades obscenas y criminales, fue durante muchos años un bastión peronista que parecía inabarcable.

Muy urbana, casi sin espacios verdes, con un corazón industrial con marcapasos, abigarrada, apretada.

En 2015 cedió el cetro municipal a la oleada amarilla por un margen escaso, pero luego la reelección fue cómoda, amplia.

Lanús tiene el linaje futbolístico del club homónimo y un lejano competidor, El Porvenir, sueño de anarquistas que se torna pesadilla en las turbias aguas del ascenso.

La cita fue convenida en el centro "clásico" (Lanús tiene más de un centro comercial), del lado Este del FFCC Roca, en una de esas cadenas de restaurantes que son tan impersonales como un clavo. Un lugar desangelado, burocrático y que, sin embargo, pasa a constituirse en un punto visible, práctico, operativo para encuentros entre personas desconocidas.

El mundo hace mucho que es un lugar incomprensible.

Empiezo a sospechar que siempre lo fue.

Tal vez todo sea un malentendido. La vida, digo...

Llegué 20 minutos tarde. Una de las cosas de la urbanidad cotidiana que más odio me genera es que lleguen tarde o llegar tarde yo.

La coordinación de los semáforos en el Conurbano es un bien escaso, casi ausente.

Bueno, llegué tarde.

20 minutos.

Por lo tanto, llegué con odio a mí mismo.

Y al mundo, por supuesto.

Por supuesto.

Ella estaba sentada en una mesa del costado del restaurante gigante semi vacío (habían pasado las 21 horas y el Conurbano empieza a apagarse).

La explosión de rulos que cubría su cabeza me indicó el rumbo ya que no la conocía personalmente.

Nos saludamos y escuchó paciente-mente 5 minutos de disculpas de mi parte con cortesía y alguna nota de desinterés.

De cuerpo muy delgado y menudo, una sonrisa que inunda toda la cara angulosa y una mirada vivaz, vestía unos jeans sencillos, una camisa y una campera y apenas me senté guardó su celular y no volvió a sacarlo en las dos horas y media siguientes que compartimos.

Delfina debe recorrer los 30/35 años y tiene un acento difícil de identificar: un mestizaje lingüístico producto de una madre chilena, un padre brasileño y una larga residencia en el Paraguay vuelve a su castellano lleno de tonalidades y giros encantadores.

Del Tú al Vos y de regreso al Tú sin res-



©BELLINILUSTR

piro, por ejemplo.

Las manos de Delfina son delicadas y cuidadas sin exageraciones.

No hay absolutamente nada exagerado en ella.

El que siempre exagera es el mundo.

Siempre.

Contame fue mi invitación cortés mientras ella se pedía una Seven Up con limón y yo iniciaba lo que sería un largo periplo de cervezas.

Impresentable lo mío.

Siempre.

Y Delfina me contó.

La ambigüedad de mi enunciado abrió la puerta a lo inesperado.

Hipótesis, muchas.

La más seria: el mundo es un malentendido perpetuo.

Delfina inició un extenso relato, enfático, poblado de sutilezas y sarcasmos como consecuencia lógica de su inteligencia.

Habló de una madre que no había maternado y otra que sí, de un papá indudablemente amado y complicado, de un recorrido escolar rico en matices y sin mayores rebeliones.

De algún amor perdido por allí, en un rincón de la vida y de su falta de pasión.

Me dijo que no tenía pasión por nada.

Que muchas cosas le interesaban y le gustaban (me las mencionó) pero no tenía pasión por nada.

Por alguna razón, sus ojos se opacaron

un poco cuando dijo eso.

O lo imaginé. El malentendido no descansa nunca.

La risa de Delfina es fresca.

Ella no responde a los patrones de belleza clásicos o hegemónicos o como mierda se llame (ningún patrón me gusta), pero rezuma encanto en cada gesto y en cada mirada.

Hay algo hermoso en ella que no se muestra fácilmente. ¿Juega a las escondidas?

Me cuenta de varios hermanos varones con los que casi no tiene comunicación, salvo uno que tiene un bazar y con el que comparte la actividad comercial que le insume la mitad de sus jornadas y le permite vivir sin ningún sofocón económico, lo que es mucho decir para esta tierra de ondulaciones llamada Argentina.

Me dice que está bien sola.

Hay algo en este mundo inexplicable que hace que la gente quiera estar sola. Y sin embargo termine desgarrándose en esa soledad.

Dedica unos párrafos a cierta estupidez juvenil masculina, tesis que suelo escuchar reiteradamente.

Algo anda pasando en el mundo masculino. O, mejor dicho, se está agudizando.

Me alivia un poco saber que no soy el único tarado.

La conversación carece de espectacularidad: Delfina no se queja, cuenta.

Yo escucho.

Un hombre veterano y una mujer joven en una confitería enorme e impersonal en uno de los centros comerciales de un municipio del Sur del Conurbano bonaerense, que nació como Barracas al Sur y hoy se llama Lanús, dentro de un mundo incomprensible y absurdo.

Parte de la actividad de Delfina es ofrecer servicios sexuales con algunas características inusuales: no vive de eso, entrevista (o algo así) a sus potenciales clientes para decidir si los acepta o no, pone muchas reglas, no tiene más de un encuentro diario y, dice Delfina, lo hace porque le gusta.

No lo necesita.

Después de un contacto sencillo vía Watsapp, habíamos convenido en encontrarnos para que me contara de su actividad en ese formato tan peculiar ya que Delfina, en términos de costos, no es un servicio VIP.

Cuanto eufemismo en estas líneas, ¿no?

Pero ante mi "contame" ella me contó... Otra cosa.

Lo antedicho respecto de los Servicios Sexuales yo lo sabía de antemano. Por eso quería hablar con ella.

¿Necesitaba hablar de su vida?

¿No quería hablar de su actividad?

El mundo es un lugar incomprensible y árido. Un malentendido perpetuo.

Escuché.

No pregunté.

No soy periodista. Sería uno muy malo si lo intentara.

Ya era medianoche cuando la acerqué a su casa porque los demonios acechan siempre.

Nos despedimos cálidamente.

Qué lugar raro es el mundo.

Definitivamente, he dejado de habitarlo.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.** Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Redacción **Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Susy Shock, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Francisco Pandolfi, Julián Melone y Nancy Arruzza.**

Fotografía **Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Marieta Vázquez y Sol Tunni.** Diseño **Sebastian Smok** Diseño de tapa **Sebastián Damen** Corrección **Graciela Daleo**

Gracias **Myriam Aldde, Juan Podestá, Nimia Marisa Cristaldo, Daniela Acosta, Miguel Mamone.**

Impresión **Gráfica Patricios** Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA **011 4301-8267**



MM

El periódico de *lavaca*
noviembre 2022 / año 17 n° 176
Valor en kioscos \$ 500

CONFIDAS NOS SABEMOS FUERTES,
INVISIBLES NUNCA MÁS



Brenda y Lula de Eruca sativa:
la banda sonora de una
generación que sacude todo.